

*I+I*

Informes de Investigación

***N...13:***

La generación emergente de escritores chilenos

Maximino Fernández Fraile



UNIVERSIDAD METROPOLITANA  
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**Maximino Fernández Fraile**  
**Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación**

Nº de Inscripción: 142.432  
ISSN: 0718-4271 (Versión Impresa)  
ISSN: 0718-4301 (Versión en Línea)

**Editor Responsable:** Guillermo Bravo Acevedo  
**Coordinación de la Edición:** Carolina Gutiérrez Astudillo  
**Coordinación Técnica de la Edición:** Enrique Díaz Martínez  
**Secretaria:** Ma. Soledad Börgel Lemoine  
**Diseño de Portada:** Carolina Gutiérrez  
**Diagramación e impresión:** LOM Ediciones

**Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación**

**Vicerrectoría Académica**  
Dirección de Investigación  
José Pedro Alessandri 774  
Ñuñoa, Santiago  
Fono 56 – 2 – 2412440  
Colección I+I N°13:

**Primera Edición**  
(200 Ejemplares)  
Año de Edición 2008

Esta publicación fue preparada en el marco del proyecto de investigación

**FIBAS 03/07.**  
LA GENERACIÓN EMERGENTE DE ESCRITORES CHILENOS

Su publicación fue aprobada por la Vicerrectoría Académica y la Dirección de Investigación de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Las opiniones expresadas por los autores son de su responsabilidad y no representan la posición oficial de la Universidad.

Prohibida la reproducción total o parcial de los textos, sin expresa autorización del Editor Responsable.

# ÍNDICE

Capítulo I. Revisando antecedentes	5
Capítulo II. ¿Cuál será el camino?	10
Capítulo III. Algunos escritores emergentes	19
Capítulo IV. A manera de epílogo	57



## I. REVISANDO ANTECEDENTES

Sabido es que el correr del tiempo origina diferentes sensibilidades vitales, las que se van expresando en Tendencias artísticas que, de acuerdo a los planteamientos de José Ortega y Gasset, sistematizados por Julián Marías en *El Método Histórico de las Generaciones y en Literatura y Generaciones*<sup>1</sup> y aplicado a las letras hispanoamericanas y chilenas por Juan José Arrom y Cedomil Goic, quien periodizó en tendencias y generaciones su *Historia de la Novela Hispanoamericana*<sup>2</sup>, agrupan en su seno tres generaciones, las que, a pesar de experimentar algunas diferencias entre sí, tienen visiones de mundo relativamente similares.

En la literatura chilena, al término de la Generación de 1957, comúnmente denominada “del 50”, con la que concluyó la Tendencia Superrealista, se originó una nueva tendencia literaria, aún innominada, cuyas tres generaciones, influidas de modo importante por los sucesos históricos del país, conformaron un corpus literario que se alejó grandemente de los modos anteriores de concebir y expresar la realidad. Tan fue así, que incluso el encuentro que organizó el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, Alemania, entre el 24 y el 27 de febrero de 1999, en el que participaron catedráticos alemanes y más de veinte escritores chilenos de la nueva Tendencia para revisar la situación de la literatura chilena del último cuarto del siglo XX, en los tres géneros, fue denominado “Literatura chilena. La difícil transición”.

La primera generación de la nueva tendencia, la de 1972, denominada también “Promoción Emergente”, “Generación Infrarrealista”, “de los 70” e incluso “del 60”, fue conformada por escritores como Poli Délano, José Luis Rosasco, Ariel Dorfman, Antonio Skármeta, Adolfo Couve, Isabel Allende, Mauricio Wacquez, Ana María Güiraldes, Jacqueline Balcells, Ana María del Río, Diamela Eltit, Luis Sepúlveda y otros, entre los narradores; Jorge Teillier, José Miguel Ibáñez, Fidel Sepúlveda, Floridor Pérez, David Turkeltaub, Óscar Hahn, Jaime Quezada, Juan Luis Martínez, Gonzalo Millán y otros, entre los poetas; y David Benavente, José Pineda, Raúl Ruiz, Miguel Littin y otros, entre los dramaturgos.

Al estudiar dicha generación en *Literatura Chilena de Fines del Siglo XX*<sup>3</sup>, para caracterizar globalmente a los narradores del período, indicamos que en 1983 Raúl Zurita estudió el asunto en *Literatura, Lenguaje y Sociedad (1973-1983)*, “obra en que

- 1 3ª ed., Madrid, Revista de Occidente, 1949 y Madrid, Espasa - Calpe, 1975, respectivamente.
- 2 Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972.
- 3 Santiago, Editorial Don Bosco, 2002.

subraya los siguientes elementos tipificadores: experimentalismo formal, abandono de formas coloquiales, conceptualismo, visión totalizadora, eliminación de barreras arte-literatura y concepción del libro-objeto; y en torno a las temáticas, denuncia ideológica, regreso al paisaje en cuanto pauta de proyección de emociones, descomposición de clases, precariedad de lo cotidiano, amor de pareja y literatura como asunto novelesco”<sup>4</sup>. Y señalamos que era conveniente también revisar las características que se atribuían a los narradores, en 1992, en el prólogo a “Cuentos” en Muestra de Literatura Chilena, de la Sociedad de Escritores de Chile, publicada con ocasión del Congreso Internacional de Escritores “Juntémonos en Chile”: “La sorprendente reiteración de algunos elementos formales y de expresión, se va tornando cada vez más patente en las dos últimas generaciones, vale decir, la del ’70 y la de los ’80. Una rápida enumeración confirma esta tesis: la incorporación de una cierta poética de lo cotidiano; el lenguaje popular, creativo y juvenil; el permanente cuestionamiento al orden preestablecido; la actitud irreverente de los adolescentes; el soterrado ejercicio edonístico al asumir el erotismo; el compromiso político sin concesiones; la incorporación de elementos paródicos; el humor y la ironía; la música popular como bagaje cultural: los tangos, los boleros, el jazz, el rock; el deporte, temáticas espurias para las generaciones más antiguas; la interpretación de los comics; la alienación de la publicidad; el consumismo y la TV; la apología de las drogas; la diversidad de experimentaciones de técnicas de escritura; la desacralización de mitos impuestos por una sociedad pacata, en fin, un cúmulo de recursos de extenuante enumeración que devino en una narrativa que abjuró del narrador omnisciente y desbarrancó definitivamente la linealidad de la santa anécdota”<sup>5</sup>. Y concordando con la existencia de dichas características a esa fecha, por nuestra parte agregamos otras: búsquedas experimentales, a ratos radicales, que exigen gran compromiso del lector; abundante presencia de personajes juveniles y de espacios urbanos; cierta orientación a la religiosidad; tratamiento de minorías sexuales y aprecio por la instrospección y la universalidad.

El género lírico mantuvo en cierta medida las características de la poesía anterior, presentando un proceso de transformación: “desaparición del “yo”, reemplazado por una perspectiva amplia y colectiva que delata la deshumanización del mundo; sencillez, ambigüedad, desenfado, cierto coloquialismo, ironía y humor corrosivo del lenguaje; atmósfera de desgarramiento y escisión en torno a la sociedad y a la violencia del mundo; sentido de alienación, hermetismo y no compromiso; sentimiento agónico y marginal; tendencia a lo ciudadano, lo que no obsta a cierta

---

4 Santiago, CENECA, 1983, p. 19.

5 Santiago, Sociedad de Escritores de Chile. Proyecto Educación para la Democracia, 1992, pp. 10-11.

cercanía a lo lárlico; libertad métrica; empleo del montaje o el college; y necesaria participación del lector”<sup>6</sup>.

El género dramático, y especialmente el teatro, fueron bastante afectados por los acontecimientos históricos: muchos dramaturgos y personas ligadas a la representación escénica emigraron o fueron exiliados, lo que llevó a la reposición de obras clásicas; apareció el denominado “teatro independiente crítico” y luego, paulatinamente comenzaron a representarse obras nacionales, muchas de creación colectiva, que retomaron temáticas relacionadas con situaciones conflictivas del país; volvieron a formarse grupos de teatro poblacional, obrero y campesino y muchos teatristas emigraron a la televisión.

La Generación de 1987, segunda de la Tendencia, denominada también “de los 80” o “de los NN”, estuvo conformada por escritores como Ramón Díaz Eterovic, Roberto Ampuero, Marcela Serrano, Pía Barros, Gonzalo Contreras, Alberto Fuguet y otros, entre los narradores; Raúl Zurita, Diego Maquieira, Eric Polhammer, Teresa Calderón, Tomás Harris, y otros, entre los poetas; y Marco Antonio de la Parra, Ramón Grifféro, Benjamín Galemiri y otros, entre los dramaturgos.

Respecto de los narradores de esta generación, se habló de Nueva Narrativa Chilena o Miniboom, nombres que se debieron fundamentalmente a una política de Editorial Planeta, que en 1987 creó la Colección Biblioteca del Sur, tanto en Chile como en Argentina, dedicada a editar sólo a autores nacionales de los respectivos países, con el apoyo de una bien montada campaña publicitaria, lo que significó un gran volumen de ventas. Sin embargo, dichos nombres fueron criticados en el Seminario “Nueva Narrativa Chilena” organizado por el Centro Cultural de España y realizado los días 30 de julio y 6, 11 y 13 de agosto de 1997, con participación de críticos, profesores, escritores y editores. Allí se estableció que dichos escritores, al contrario de lo que se entiende por generación, presentaban un gran disparidad en sus concepciones sobre el mundo y en sus obras y que el tema de ellas era “cualquier tema o la ausencia de él, la dispersión, la atomización, la fragmentación, la falta de identidad”<sup>7</sup>. Sobre sus características, se observó que, en general, se destacaba en ellas el pasado reciente, la influencia temática de ese momento histórico, con notables muestras de desencanto, espacios oscuros y asfixiantes y personajes marginales, pesadillescos. En síntesis, las obras planteaban denuncia política y denuncia de una cotidianidad sin sentido ni esperanza.

6 BIANCHI, Soledad, *Poesía Chilena. Miradas, Enfoques, Apuntes*, Santiago, Documentos / Cesoc, 1990 y CAMPOS, Javier, *La Joven Poesía Chilena en el Período 1061-1973*, Concepción, Ediciones LAR, 1987.

7 OLIVÁREZ, Carlos, *Nueva Narrativa Chilena*, Santiago, Santiago, LOM Editores, 1997, p. 18.

La crítica no encontró en ellas grandes valores, destacando más bien aspectos negativos. Y el tiempo confirmó dicha opinión: las ventas cayeron, muchos nombres pasaron al olvido, poco quedó de la Nueva Narrativa. Sólo sobrevivieron algunos escritores de calidad, como Diamela Eltit, Ana María del Río, Antonio Gil y Germán Marín.

En cuanto al género lírico, como expresamos en el ya citado estudio *Literatura Chilena de Fines del Siglo XX*, los cambios fueron notorios y profundos, produciéndose una ruptura innovadora de mayor envergadura, con la búsqueda de nuevos modos de decir que “desbordan la experimentación poética y se convierten en un medio de comunicación con el entorno social” para expresar una “actitud espiritual determinada (debate entre el sufrimiento y la esperanza)”<sup>8</sup>. Desde la perspectiva temática, se tocaron la experiencia del dolor y el miedo durante los años del régimen militar, la percepción del propio yo desde la condición femenina y masculina, el sentimiento de trascendencia, el dolor y la muerte y la visión del ser humano.<sup>9</sup>

En el género dramático, continuaron dándose las características señaladas para la generación anterior; además, se dio mayor importancia a los recursos actorales –formas de actuación, maquillaje, vestuario– y espaciales –escenografía, iluminación– y las obras tendieron a un realismo crítico y a la mostración de la precariedad postmoderna.

La Generación de 2002, denominada también “de los 90”, “los naufragos”, “dream team” y, en su momento, “sub 30”, estuvo conformado por escritores como Andrea Maturana, Lina Meruane, Alejandra Costamagna, María José Viera-Gallo, Carlos Labbé, y otros, entre los narradores, siendo, además, casi todos columnistas y críticos de diarios y revistas, guionistas de televisión o adaptadores para el cine; Francisco Véjar, Armando Roa, Bernardo Chandía, Jaime Luis Huenún, Leonel Lienlaf, Javier Bello, Alejandro Zambra –también autor de novelas– Damsi Figueroa y otros, entre los poetas; y Marcelo Leonart, Francisca Bernardi, Manuela Infante y otros, entre los dramaturgos.

Las obras de los narradores continuaron algunos lineamientos de la generación anterior, aunque preferenciando la universalidad, la introspección y la búsqueda de posturas algo más radicales.

Los poetas de dicha generación –si se puede en este caso hablar de generación, pues son diferentes entre sí– son todavía personas jóvenes, emergentes en la última década del siglo. Al igual que los narradores, muchos de ellos tienen estudios literarios de postgrado y, como ha señalado Javier Bello, pertenecen históricamente

---

8 BLUME, Jaime, *Poetas de la Generación del 70*, Santiago, Instituto de Letras, Universidad Católica de Chile, 1996, pp. 9-10.

9 BLUME, Jaime, *op. cit.*

al contexto discursivo del período que políticamente se ha denominado “transición hacia la democracia”. Se dieron a conocer generalmente en diferentes antologías y, como expresamos en *Literatura Chilena de Fines del Siglo XX*, “si bien todavía es temprano para caracterizar definitivamente su poesía, se percibe en ella, en primer término, un alejamiento de las temáticas reiterativas en los poemas de los años ’70 y ’80, tan ligadas a lo histórico-contingente, y su sustitución por asuntos como los problemas de la globalización y las comunicaciones, los conflictos existenciales urbanos, la crítica social y cultural; una diversidad de registros poéticos, en algunos casos integrados con otras formas artísticas, especialmente artes visuales y música; conciencia del oficio; buen manejo del lenguaje y reflexión sobre él; respeto por la tradición poética nacional; influencia de grandes poetas anteriores, chilenos y extranjeros —explicable por los estudios literarios o humanísticos que muchos de los integrantes de esta generación han realizado—; mucho de introspección e intimismo; sentimientos de pesimismo, desconcierto o pérdida personal en una atmósfera enrarecida e indeterminada culturalmente, al punto que Javier Bello, en “Espacio Cultural” de [www.uchile.cl](http://www.uchile.cl), en su interesante visión sobre estos poetas jóvenes, que él denomina “de los ’90”, los ha llamado “náufragos”. Ello ha determinado la visión pesimista que esta promoción poética manifiesta respecto de la sociedad actual, presentando una especie de “marginalidad” respecto de la postmodernidad imperante, sobre todo a través de una mirada negativa acerca del paisaje urbano, a lo que se añade también el pesimismo debido a los problemas de publicación y distribución de sus creaciones.<sup>10</sup>

En el caso de la dramaturgia y el teatro de la referida generación, hubo promoción con convocatorias importantes, como los Concursos de Dramaturgia Nacional, y se realizaron nuevas temporadas de Teatro a Mil y Festival de Nuevas Tendencias. Hubo gran diversidad de puestas en escena, desde el teatro callejero hasta la presentación de *Rey Lear*, de Shakespeare, en versión de Nicanor Parra. Además, se realizó en Chile el Festival Internacional Teatro de las Naciones, con participación de 37 países.

Cuando los escritores más relevantes de la generación de 2002, los poetas, comenzaban a dar frutos sazonados, un nuevo grupo de jóvenes escritores comenzaba a hacerse notar con fuerza en el panorama de las letras nacionales, confirmando, una vez más, la propuesta de Ortega y Gasset de que al inicio de una nueva Tendencia suele darse una generación de tipo eliminatória y polémica: “generaciones de combate (que) inician cosas nuevas”.<sup>11</sup>

En las páginas que siguen queremos referirnos a estos nuevos escritores que abren con su generación una nueva Tendencia, iniciando “cosas nuevas”.

10 Op. cit. Cfr. p. 98.

11 Op. cit.

## II. ¿CUÁL SERÁ EL CAMINO?

La historia no se detiene: es su sino inevitable. Y en efecto, a comienzos del siglo XXI, cuando los escritores de la Generación de 2002, llamada también de los 90, sin completar siquiera todo su período de gestación, el que concluirá el año 2009, están entregando su producción narrativa, lírica y dramática, ya han comenzado a aparecer nombres de escritores más jóvenes aún, fundamentalmente poetas, que forman la primera Generación de una nueva Tendencia.

Se trata de personas nacidas entre 1980 y 1994, que conforman la primera generación –la de 2017, de acuerdo a la periodización de Goic– de una nueva Tendencia, cuyo período de gestación se dará entre 2010 y 2024 y cuya gestión o vigencia irá del año 2025 al 2039. Al menos por ahora, han sido denominados por algunos, “post 90”, diferenciándolos de la promoción que los precedió; por otros, “niños del 2000” y “generación de los nenes”, aludiendo al año en que comienzan a conocerse sus obras y a su juventud; y, finalmente, más de alguno los agrupa como “novísimos”, recurriendo a una denominación usada muchas veces en promociones anteriores y, obviamente, poco decidora y efímera, porque a poco andar, los sucederá otro grupo de “novísimos”, dado que el tiempo, obvio es decirlo, pasa. Ya están comenzando a publicar, a pesar de que los mayores apenas alcanzan poco más de la veintena de edad.

Entre estos jóvenes creadores se puede mencionar a poetas como Gladys González, Carola Vesely, Diego Ramírez, Macarena Valenzuela, Pablo Paredes, Esteban Cabezas, Margarita Schultz, Patricio Jara, Alexia Caratazos, Luisa Rivera, Eduardo Fuentes, Bernardita Muñoz, Gisela Hertling, Nicolás Barría, Walter Hillinger, Arnaldo Donoso, Felipe Ruiz, Paula Ilabaca, Rosario Concha, Héctor Hernández –los cuatro últimos en el límite generacional, pero que participan de las nuevas características –y, otros. Hay también una joven poetisa mapuche, Roxana Miranda Rupailaf. Entre los narradores, pocos, puede citarse a Francisca Solar. Se debe mencionar también a los dramaturgos Manuela Infante y Eduardo Pavez.

Resulta difícil pretender visualizar las rutas literarias que transitarán los noveles escritores que recién se internan en ellas. Por cierto, mal se pueden juzgar todavía sus obras, primerizas, las que, por cierto, con el tiempo, pueden experimentar grandes variaciones en todo sentido. Por eso, respecto de esta nueva Generación –aunque a sus integrantes no les agrada dicho término–, constatando su existencia inicial, sólo podemos dar cuenta de sus actuales intenciones explícitas y de la realidad de sus primeras obras, las que, en general, implican modificaciones profundas a la sensibilidad vital de la Tendencia anterior. Ello la constituye en una generación

de tipo eliminatória y polémica, esas “generaciones de combate (que) inician cosas nuevas”, al decir de Ortega y Gasset.<sup>12</sup>

Dichos escritores jóvenes, además de en sus propios libros y publicaciones en páginas web, aparecen en antologías poéticas como *Cantares. Nuevas Voces de la Poesía Chilena* (2004), de Raúl Zurita –obra que considera también poetas de la generación anterior–; *La Gran Capital* (2006) y *Muestra de Poesía. 18 Poetas Jóvenes de la Región Metropolitana*<sup>13</sup>, y en antologías narrativas como *Ahora* (2003) y *Lenguas (Dieciocho jóvenes cuentistas chilenos)* (2005), de Carlos Labbé –también con nombres de escritores de la generación de 2002–<sup>14</sup>; y dan a conocer sus creaciones leyéndolas en bares o pequeños centros culturales.

Frente a los problemas de publicación que enfrentan dichos jóvenes autores emergentes, lo que ha llevado a muchos a autoeditarse y a presentar sus obras a través de Internet, y con la finalidad de incentivar la publicación y difusión de sus creaciones, particularmente de los poetas, un grupo de poetas mayores –Raúl Zurita, Teresa Calderón, Naín Nómez y Javier Bello– y de empresarios –Horacio Peña, Fernando Echeverría y Manuel Alcaíno–, creó la Fundación Nueva Poesía. Dicha Fundación organizó en 2005 la primera versión del Concurso Carlos Pezoa Véliz, siendo jurados Raúl Zurita, Delia Domínguez, Teresa Calderón, Naín Nómez y Javier Bello. Se recibieron más de 450 trabajos, lo que demuestra el interés juvenil por la escritura poética en Chile, y obtuvo el primer lugar Javiera de los Ángeles Awad.

Por su parte, el Ministerio de Cultura ha instituido el Premio a la Creación Joven “Roberto Bolaño”, al que pueden optar escritores que tengan entre 13 y 20 años de edad.

Paralelamente, han ido creándose editoriales con el mismo objetivo, como *Contrabando del Bando en Contra* –curioso y decidor nombre–, cuyo director y editor es Héctor Hernández Montecinos, uno de los poetas de la generación; *Ediciones del Temple*, *Ediciones Tácitas*, *Mago Editores*, *Calabaza del Diablo* o *Al Margen Editores*; y páginas web para la divulgación de poemas y cuentos.

En Santiago, del 6 al 9 de octubre de 2004, estos jóvenes realizaron el Primer Encuentro Internacional de Jóvenes Poetas: *Poquita Fe*, cuyo nombre, tomado del bolero del trío Los Panchos, se debió a la “desazón generacional de una joven

12 En MARÍAS, Julián, *El Método Histórico de las Generaciones*, 3ª ed., Madrid, Revista de Occidente, 1975, p. 91.

13 Santiago, Editorial LOM, 2004; Santiago, *Calabaza del Diablo*, 2006; y Santiago, Editorial Poética, 2007, respectivamente.

14 Santiago, *Al Margen Editores*, 2003; y Santiago, *LOM Ediciones*, 2005, respectivamente.

poesía sin espacios propios y originales de expresión”, al decir de Felipe Ruiz<sup>15</sup>, y a las dudas sobre la participación de poetas extranjeros. Sin embargo, tales dudas se disiparon con la participación de nueve poetas extranjeros –mexicanos, argentinos, brasileños, peruanos, venezolanos, uruguayos y cubanos–, además, naturalmente, de los treinta y tres nacionales, que leyeron sus obras en la Casa del Escritor de la Sociedad de Escritores de Chile, en la Facultad de Letras de la Universidad Católica y en el Campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile. Al contrario de lo que indicaba el nombre del encuentro, fue un evento exitoso, al punto que, con razón, Hugo Quintana, comentándolo en “Poquita Fe. Encuentro Internacional de Jóvenes Poetas”, indicaba que “sorprende la mística que muchos de los participantes mostraron durante los días de desarrollo del encuentro, y no es menos destacable la respuesta masiva de un público-espectador que los acompañó, por ejemplo, repleta la Casa del Escritor en la sesión del día inaugural, aspecto que hace pensar que situaciones masivas en torno al fenómeno poético no son, por cierto, empresas totalmente descabelladas”.<sup>16</sup>

En dicho evento, algunos integrantes de esta nueva generación, en boca de Héctor Hernández Montecinos, hicieron una fuerte declaración de sus principios: “Nuestro grupo menor de 25 años es más provocador, rupturista, totalmente jugado, a diferencia de la década anterior, a nuestro juicio más acomodaticia y cerrada. Nuestra generación trabaja en torno al trance, la performance y el cine. Su referente ya no es meramente literario ni literatoso”<sup>17</sup>. Y complementando esta declaración, Hernández, al organizar el concurso “Mañana estarás en Hawai” (2005), convocado por la editorial que dirige, comenta que la idea surgió de la necesidad de publicar nuevas voces, “escrituras que transiten en los límites del under y la marginalidad expresiva” (...) que presenten una escritura intransigente y novedosa, lúdica y lúcida en cuanto a la factura, temáticas o ejecución”<sup>18</sup>. Del mismo tenor fueron las declaraciones en la segunda versión del encuentro Poquita Fe, efectuado entre el 9 y el 14 de octubre de 2006 en locales de las universidades Católica de Chile y de Santiago y en la Sociedad de Escritores, el bar Espantagruélicos y la Chascona, con asistencia de más de noventa autores de Chile y Latinoamérica.

Como se ve por estas declaraciones, se trata de una generación rupturista y polémica desde su inicio. Ello se percibe también en las características de sus obras. En las de los poetas, destacan el rechazo de la tradición, un trabajo más grupal y menos académico que el de la generación anterior, un tipo de lenguaje que busca la

---

15 “Detectives salvajes en la Apec”, Rocinante, Santiago, 6 de noviembre de 2004.

16 Revista El Ermitaño, Santiago, noviembre de 2004.

17 “La invasión de los poetas sub 30”, Santiago, El Mercurio, octubre de 2004.

18 “Sólo para menores de 35 Años”, Santiago, El Mercurio, 19 de junio de 2005, p. C 20.

innovación, el coloquialismo y la tendencia a la oralidad, la carencia de creación de universos estéticos propios, la experimentación formal y los juegos con performance, video o música. El propio Héctor Hernández, entrevistado para la elaboración de una Tesina de grado de Soledad Obaid<sup>19</sup>, señaló sobre el particular: “...el 2000 aparece una nueva escena de escritores, que se plantea un poco en contra de la generación del noventa, porque los encuentran muy académicos, muy individualistas, cerrados como grupo. En este nuevo grupo están Felipe Ruiz, Paula Ilabaca, Diego Ramírez, Gladys González, que abren esta nueva escritura de poetas jóvenes, es un grupo colectivo de nuevos sujetos que aparecen en el mapa de la poesía joven. Este es un grupo más rupturista, experimentalista y riesgoso en cuanto a la escritura, tienen un carácter menos académico, más cercano a las minorías sociales, a los problemas de la contingencia latinoamericana. Ahora hay un movimiento de la novísima generación como se la ha llamado, es más agudo y contestatario respecto del *stablishment* literario, editorial, del mapa canónico de nuestra poesía contemporánea. (...) Creo que (la temática) de la generación del 2000 es un quiebre en cuanto a la continuidad de la poesía actual, pero que cita y recita a poetas como Juan Luis Martínez, Raúl Zurita, etc.; creo que se encuentra con esa generación y ese tema de escritura, con ellos se hace un diálogo con CADA, con las generaciones de artes, con la performance, tiene ahí su relación. Se salta a los de los noventa y del setenta. El tronco común es Enrique Lihn y De Rokha”.

La recepción del trabajo literario de esta generación, especialmente de su poesía, ha sido también polémica, con visiones contradictorias. Raúl Zurita, por ejemplo, ha entregado una opinión muy positiva: “La poesía actual hace absolutamente un cambio: está revelando los estratos más profundos de la sociedad chilena (...) Me parece que la poesía actual es de una vitalidad tremenda, una enorme fuerza que está rompiendo una serie de moldes, esquemas, y sobre todo está entregando una visión de esta sociedad, de este país, bastante dramática de todo lo que aparentemente se ve. A mí, la verdad es que me impresionó porque prácticamente desde los años ochenta desconozco una obra que pueda servir como referencia; me parece que la poesía chilena desapareció, en el sentido de la emergencia, de nuevos autores, nuevas voces. Es realmente potente. Y cuando surgen Javier Bello, Germán Carrasco y todos los que han venido emergiendo después, como Héctor Hernández, Paula Ilabaca, Diego Ramírez, Felipe Ruiz, Gladys González, la verdad es que desde los comienzos, la existencia como el CADA o la poesía como Diego Maquieira, Juan Luis Martínez y las primeras novelas no había visto un asunto con esa fuerza. Maquieira y Martínez no sé si son referentes de esta poesía, pero lo que sí sé es que son obras que se plantean con sus riesgos; después prácticamente son muy pocas las cosas que me llamaron la atención, puede ser que haya un buen manejo del oficio

19 Poesía Chilena Contemporánea: ¿Cambios o Tradición?, Santiago, Tesina de Grado, Universidad del Desarrollo, 2005, Apéndice. Dirigida por Maximino Fernández.

o de reiteración e imitación predecible de Parra o imitaciones más predecibles de Teillier. La verdad es que la poesía de hoy, independiente de lo que ellos mismos declaren, creo que tiene una relación crítica de lo que era hasta alrededor del 96 o 97, como los referentes algo aburridos, estaban todos más o menos en lo mismo”. Y con respecto a la temática, agrega: “Creo que cada uno hace una nueva temática, se está produciendo un cambio absolutamente tremendo. Hay una revolución tecnológica porque la poesía no tiene editoriales que la publiquen: salvo las obras heroicas tipo LOM nadie publica, no tienen revistas. Nadie le da cabida a nuestra poesía; entonces es obvio que la poesía está emergiendo en otro circuito, Internet por ejemplo. Para saber qué es lo que está pasando con la poesía chilena hay que entrar a los sitios web”. Más adelante, siempre respecto de la nueva poesía, señala: “Yo la considero absolutamente extraordinaria, mucho más valiosa que el 90% de la poesía que se ha escrito en Chile”. En cuanto a su función, Zurita indica que “los poemas que emergen –desollantes y desesperados, irremediamente bellos– están cumpliendo con el vaticinio de ver constituirse un mundo que no se ha querido”<sup>20</sup>. Y a modo de síntesis, concluye que “las nuevas obras y los nuevos creadores han vuelto a poner sobre el escenario (...) la pasión por hacer de la vida y el arte una sola cosa, la pasión por lo anárquico, la pasión por los extremos, la pasión por la jactancia, por la ostentación del propio talento –la poesía chilena soy yo, dice Héctor Hernández en Coma<sup>21</sup>–, la pasión por el riesgo y por lo desmesurado, la pasión por la alteridad, la pasión por lo colectivo, la maravillosa pasión por las malas maneras, el odio a la novela, la pasión por el desborde, la pasión por lo suicida y por el fantástico humor de los que se ríen de los suicidas...”<sup>22</sup>

A su vez, Grínor Rojo, comentando el poemario *Cobijo*, de Felipe Ruiz, uno de los poetas de esta generación, señalaba que “es de una consistencia sin quiebres; se pudiera argüir que aperrada en su fidelidad consigo misma. (...) Literatura social, sí, pero con un nivel de sofisticación que no han conocido ni conocen las expresiones típicas del género”.<sup>23</sup>

A pesar de las opiniones anteriores, la antología *Cantares. Nuevas Voces de la Poesía Chilena*, publicada el 2004 por Raúl Zurita, que reúne a jóvenes poetas de la Generación de 2002 y de la que aquí tratamos, obtuvo crítica más bien negativa. Camilo Marks, por ejemplo, haciendo el balance literario de dicho año en el último número de diciembre de 2005 de *Revista de Libros de El Mercurio*, y refiriéndose a dicha antología, expresó que “A estas alturas, uno ni sueña con la aparición de tomos semejantes al *Canto General*, de Neruda, a *Altazor*, de Huidobro, a *Tala*, de Gabriela

---

20 Poesía Chilena Contemporánea: ¿Cambios o Tradición?, op. cit., Apéndice.

21 *Cantares...*, op. cit., p. 13.

22 Ensayo “Una nueva era: Coma”, noviembre 2006. En [www.letras.s5.com](http://www.letras.s5.com).

23 “Distintos y aventureros”, *El Mercurio*, Santiago, 30 de octubre de 2005.

Mistral (...) ni tampoco con los herederos de la excelente tradición nativa, en el presente adultos o mayores, como Efraín Barquero, Rosa Cruchaga, Armando Uribe, Delia Domínguez, Miguel Arteche, Oscar Hahn, Floridor Pérez...”

Una opinión intermedia sobre este tipo de poesía es la de María Inés Zaldívar: “La generación que está prologada en la antología de Zurita, Cantares; nuevas voces de la poesía chilena, es una promoción que, bajo mi punto de vista, se define un poco en oposición a la anterior. Su discurso se ha caracterizado por ser una poesía y escritura más popular, callejera entre comillas, es decir, mezclándose con expresiones populares como el hip-hop, rap, hasta con cosas que tienen que ver con el habla. (...) Para la última generación, la poesía es un vehículo de comunicación, donde no siempre es tan importante la perfección, el cuidado del objeto estético. Para los más jóvenes la poesía significa comunicación y en esta fuente de comunicación lo importante es hablar, decir, llegar (...) esto no tiene que ver con que la calidad literaria sea mala: es simplemente perspectiva distinta”.<sup>24</sup>

Otros dos comentarios amplían también la visión sobre esta generación: Cristián Warnken, entrevistado por Soledad Obaid, expresa que “La poesía que ahora se escribe no quiere decir que no tenga calidad literaria; puede ser que sea una poesía más experimental, que juegue con el lenguaje”.<sup>25</sup> Y Andrés Anwandter, poeta de la generación anterior, la de 2002 o “de los 90”, señala que “actualmente no todos están preocupados por el lenguaje. (...) Actualmente hay muchos poetas que trabajan con la experimentación; eso lo encuentro bueno, o sea que se alejen de lo tradicional”.<sup>26</sup>

Sin embargo, también ha habido crítica negativa. De hecho, en el artículo “Guía para no perder la brújula”<sup>27</sup>, diferentes escritores, críticos, profesores y poetas, expresaron su opinión en tal sentido, tajante en algunos casos. Francisca Lange, por ejemplo, señaló: “Encuentro mucho más interesante al grupo de los 90 que a los llamados novísimos. Estos últimos están muy en la onda de la neovanguardia de la década de los 70, pero sin una mirada reflexiva; no están asimilando bien el fenómeno. Algunos integrantes son guerrilleros, combativos, y plantean ironías más bien burdas. Meten bulla, pero no todo lo que fulgura vale en el tiempo. Hay que esperar a que decante su obra”. Por su parte, Tomás Harris señaló que “En los llamados novísimos hay una sensibilidad cool, un discurso poco serio, sin preocupación por el lenguaje, a diferencia de los 90, donde sí se encuentra una propuesta más elaborada,

24 En Poesía Chilena Contemporánea: ¿Cambios o Tradición?, de Soledad Obaid L., op. cit., Apéndice.

25 En Poesía Chilena Contemporánea: ¿Cambios o Tradición?, de Soledad Obaid L., op. cit., Apéndice.

26 En Poesía Chilena Contemporánea: ¿Cambios o Tradición?, de Soledad Obaid L., op. cit., Apéndice.

27 El Mercurio, Santiago, 19 de junio de 2005, p. C 21.

sin la urgencia de publicar. Los poetas de 20 años, como Pablo Paredes o Diego Ramírez, son una caterva de Lautreamont, pero sin la perversidad o la fuerza de éste”. Francisco Véjar, a su vez, indicó que “En los novísimos, en escritores como Héctor Hernández, sólo veo superficialidad y repetición. Lo más grave de todo este grupo es su desarraigo (salvo lo que hace Gladys González, que me parece estupendo) y su negación de los poetas fundamentales como Eduardo Anguita o Humberto Díaz Casanueva. Tienen una competitividad despiadada y un afán por aparecer en los medios que no es sano”. Y Sergio Parra concluyó: “Hay una generación de recambio, que en este momento está en un work in progress, trabajando en un proyecto que ojalá no les sea fácil y donde muchos de ellos van a quedar en el camino. Lo importante es que tengan un espíritu crítico, que no se consideren todos muy buenos. Hay mucha complacencia entre ellos. Tienen que ser más serios en lo que están publicando, evitar los lugares comunes y las biografías prestadas. Hay un afán por publicar muy joven, postular al Fondart y ser conocido en los medios que me preocupa”.

A lo ya dicho se agregan opiniones en el sentido de que en la poesía en cuestión habría mucho “reciclaje” de situaciones anteriores –se ha dicho, por ejemplo, que están haciendo algo que hicieron mucho mejor los dadaístas, lo que ahora quiere presentarse como novedad– y que, además, tiene poca calidad literaria.

Considerando todo lo anterior, se comprende que frente a esta “generación tan compleja y fuera de lecturas teóricas y literarias”<sup>28</sup>, el crítico Camilo Marks, haciendo el recuento literario del año 2005, haya indicado que “Leer poesía actual en Chile no es una tarea agradable, porque resulta crecientemente difícil diferenciar entre la genuina vocación literaria o el puro efectismo, el balbuceo chocarrero, la búsqueda desesperada de la originalidad”<sup>29</sup>.

Buscando sintetizar las características de estos nuevos poetas, el mismo Marks ha dicho: “Si existe algún rasgo común entre el centenar de poetas jóvenes que, con mayor o menor talento, publican hoy en Chile, él se encuentra en la obsolescencia de los rígidos códigos morales que hicieron de este país una nación de burócratas aplicados y reprimidos y de mujeres sumisas y fieles. Y ello se expresa, naturalmente, en la enorme variedad de registros formales que han elegido, en las licencias que se toman, en las voces que utilizan y, sobre todo, en el acceso a una cultura masiva, a veces muy barata, en los viajes y becas incesantes y el subsiguiente intercambio social, político, ideológico, todo lo cual se traduce en un patente enriquecimiento intelectual, pero también en dar vuelta la espalda, a veces de manera atolondrada, al rigor, el oficio, la disciplina de nuestros antepasados.”<sup>30</sup> Opinión similar a la entregada por Erick Pohlhammer sobre los nuevos poetas: “Soy de los que creen que siempre un libro deja algo. Sin embargo, observo que hay una tendencia

---

28 RUIZ Valencia, Felipe, “Dulce perversión infantil”, [www.lanzallamas.com](http://www.lanzallamas.com).

29 Santiago, El Mercurio, Revista de Libros, 31 de diciembre de 2005, p. 6.

30 “Dos voces singulares”, Santiago, El Mercurio, Revista de Libros, 19 de noviembre de 2006, p. 15.

a la rapidez, al exitismo, a imitar el verso libre o el verso quebrado o el garabato surrealista. En fin, no veo a los jóvenes dispuestos a tomarse el tiempo de estudio a Faulkner, a William Carlos Williams, a Ezra Pound. Hay un espontaneísmo que se reduce a creerse la muerte, a sonar ingenioso y a conquistar una minita. Lo que me pasa con las últimas lecturas es que no veo nada, me dejan helado, y como me dejan helado, prefiero ir a tomarme un café caliente, porque lo que uno busca es cierta tibieza, una voz sincera”.<sup>31</sup>

En el caso de los nuevos narradores, tan rupturistas como los poetas, también hay un deseo de alejarse de la tradición, como queda de manifiesto en el prólogo de Carlos Labbé a su antología *Lenguas* (Dieciocho jóvenes cuentistas chilenos), en la que selecciona narradores de esta generación y de la anterior: “En la universidad me llevaron al oído las calaveras perfectamente discadas de los narradores hispanoamericanos de los sesenta. Sus cráneos eran ejemplares y la blancura, el brillo de sus novelas estaba tan comprometido con las construcciones de una pulsión íntima y un deseo colectivo malogrado que desde sus cavidades orales no me habló lengua alguna. Ya no eran siquiera murmullos de gusanos en boca de la poesía, sino el silencio”.<sup>32</sup>

Frente a ello, ¿cuál es la nueva propuesta narrativa? Labbé la plantea en el mismo prólogo, sintetizando conversaciones con otros escritores: “Nuestra lengua realista, a diferencia de la mimesis aristotélica, el espejo stendhaliano o el paradigma cinematográfico, no siente placer solamente con la perspectiva del exterior de las cosas, sino también con aquello difícil de ver y oír que es lo que está vivo; tan sangrante y putrefacta como cálida, aromática puede ser la mezcla de la voz interior de los narradores (...) se entretajan una mínima parte de la lengua íntima con una mínima parte de la lengua ecológica, de la lengua familiar, de la lengua literaria y de la lengua tecnológica, de la lengua de la fe, de la lengua pop, de la lengua sexual y de género. (El deseo de) que tantas lenguas conformaran espontáneamente una lengua mayor, cuya intensidad podría alguna vez (...) la tarea de construir nuestro universo. (...) la lengua más certera acaso, más que el realismo, era la mística. Por un instante se me vino encima todo el universo reunido en la superficie de una lengua cuando ocurre el milagro sutil de que un pedazo de carne pueda decir lo no dicho”.<sup>33</sup>

A pesar de las intenciones de Carlos Labbé antes citadas, los resultados, hasta ahora, como siempre, son variados. Lo dijo Enrique Vila Matas en su epílogo a la antología de Labbé: “...compilación de cuentos en los que, como era de esperar, he hallado de todo. El conjunto es bueno o, mejor dicho, irregular. (...) El lector tiene en sus manos una antología de sombras de almas aún escondidas, una colección de cuentos que vienen a confirmarme la precariedad de este “oficio de tinieblas” que es

31 “Estos poemas me salvaron”, Santiago, *El Mercurio*, Revista de Libros, 20 de mayo de 2007, p. 14.

32 Op. cit., p. 13.

33 Op. cit., pp. 14-16.

la escritura (...) una colección de cuentos que vienen a confirmarme que en realidad todo escritor es siempre un eterno principiante.” Y remató sus palabras recordando una frase expresada tanto por Paul Valéry como por Franz Kafka: “Toda mi obra es sólo una tentativa.”<sup>34</sup>

Peor es la opinión de un escritor experimentado como Germán Marín, que concluye su visión sobre el particular con una referencia al título de una amarga novela del argentino Eduardo Mallea: “Ni en la Nueva Narrativa ni en los más jóvenes (generación de los “nenes”) observo un proyecto ambicioso como programa o alternativa (...) En fin, a la hora de las cuentas, me quedo con los segundos, si bien tengo claro ante la historia que todo verdor perecerá.”<sup>35</sup> Y más tajante aún ha sido Jaime Collyer, saliendo sí en defensa de la Nueva Narrativa, a la que perteneció: “Una generación literaria no se fabrica a partir del propio voluntarismo o el narcisismo solapado. Es la diferencia de esta desfalleciente hornada “emergente” con la muy denostada Nueva Narrativa: que esta última tenía una obra sustancial que exhibir, a lo que los lectores y editores reaccionaron con presteza”. Y agrega: “No parece que la respuesta de los lectores a las novedades habidas en la narrativa local durante el último año (2006) sea, hasta aquí, muy contundente” Y sin siquiera nombrar a ninguno de los “novísimos”, sino a dos de los narradores de la promoción inmediatamente anterior, señala que “Zambra desapareció rápidamente del primer plano con su Bonsái. Bisama fue aplaudido por los pusilánimes de rigor y apaleado por otros que escriben con seudónimo. Estos cabros tan “aniñados” que hace apenas unos meses se iban a deglutir la escena editorial, han aprendido a golpes de indiferencia –como nos ha ocurrido a casi todos en el eriazó remoto y presuntuoso– que la cosa no es tan fácil.”<sup>36</sup>

Tiene razón. Hay que darle tiempo al tiempo. Tanto los poetas como los narradores y dramaturgos de esta generación –“plétora de estridentes, plácidos, mercuriales, sui géneris, originales creadores que, como un ciclón, han irrumpido en la escena literaria nacional”, ha dicho Camilo Marks<sup>37</sup>– son todavía demasiado jóvenes. Además, se debe considerar, como ha señalado Rodrigo Quijano, que “De diversas formas, los poetas de las últimas promociones han migrado, como se migra en el tiempo y en la geografía, de este horizonte en la tradición, y este mutuo desplazamiento -el de desplazarse y ser desplazado- ha empujado a estos poetas a aparecer como invasores ilegítimos en busca de un espacio para pasar la noche y en busca de un lenguaje para poder decir.”<sup>38</sup>

---

34 Op. cit., pp. 361-362.

35 Santiago, La Tercera, Cultura, 20 de enero de 2007, p. 4.

36 “Neocolumnismo estético”, Santiago, La Tercera, Cultura, 27 de enero de 2007, p. 9

37 “En territorio peligroso” Santiago, El Mercurio, Revista de libros, 2007.

38 “El poeta como desplazado: palabras, plegarias y precariedad desde los márgenes”,

### III. ALGUNOS ESCRITORES EMERGENTES

Revisaremos a continuación a escritores de esta generación que han ido destacando con sus publicaciones, tanto en forma de libros como en antologías, revistas literarias o páginas web. Por el momento, son en su mayoría poetas.

#### ROSARIO CONCHA (1978)

Rosario Concha, Psicóloga de profesión, si bien nació en el límite generacional, participa de los postulados de esta nueva promoción poética.

Participó en el Taller de Creación Literaria de Santiago Elordi en 1997 y luego fue becada por la Academia Literaria de la Corporación Cultural de Las Condes para el Taller de Poesía dirigido por Raúl Zurita en los años 1998 y 1999. Ese mismo año, siendo todavía estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica, creó la revista Malabar, mientras sus poemas aparecían en la revista Plagio; y al año siguiente, en Valdivia, recibió la Primera Mención Honrosa del Concurso de Poesía Enrique Lihn 2000.

En 2001, Ediciones del Temple publicó su poemario Frente al Fuego (2001).

Sus poemas son breves y fuertes, como, por ejemplo, en este fragmento de “Abandonarse”:

dejé de ir a los templos cuando vi que todo en mí era sagrado los  
ojos amarillos desprendidos de la carne dios prendido de la carne

o de “Sobre ciertos encuentros”:

de los hombres soy el más distante a las cosas profundas y a las de  
siempre y es que alguien se ha robado el banquillo desde donde  
era posible mirarte con sabiduría desde abajo las ciudades ya  
no son hermosas mucho hueso, hastiante aroma, pieles tratadas  
ya ni las jóvenes hablan de aquello de la primavera pero aún así  
en estas calles que besan a destajo de nadie todo libro comienza  
con tu nombre

La propia poetisa se ha referido a las influencias literarias que ha recibido: “Creo que una de las lecturas que generó una ruptura en mi manera de escribir, y también de leer, es Henry Miller, con los libros *Trópico de Cáncer* y *Trópico de Capricornio*. Estos libros me mostraron un lente nuevo desde el cual mirar la ciudad, un lente de erotismo, incluso de vulgaridad. La mirada de Miller es una mirada viciosa, descarnada, que devela una experiencia urbana oscura, subterránea, en contraste con la ciudad oficial. Una escritura jugosa y envolvente. Su lectura ha abierto en mi escritura la posibilidad de hablar desde el cuerpo, trabajar una palabra encarnada, oscura, magullada. Me ha permitido experimentar la ciudad a través de un lente perverso y sacrificial a la vez.”<sup>39</sup>

---

39 “Los clásicos y yo”, Santiago, Revista de Libros, El Mercurio, 24 de abril de 2005, p. 6.

## HÉCTOR HERNÁNDEZ (1979)

Comentando uno de los poemarios de Héctor Hernández, Felipe Ruiz ha dicho: “Hernández quiere desaparecer en una voz colectiva que lo supera. Quiere fundirse en un acto que puede ser tan irónico, cobarde como solidario con la “tradicción” y formar parte del susurro de la misma. Pero esa actitud, tan “posmoderna”, dirán algunos, no revela más que la necesidad de vínculo con el Otro, el deseo (incluso la dependencia) de pertenecer a algo mayor, en definitiva a un proyecto, tan ausente en la generación de los 90”<sup>40</sup>. Y tal vez por eso se ha constituido en figura clave de su generación.

Nacido en el límite de la nueva promoción de poetas, Hernández es Licenciado en Letras con mención en Lingüística y Literatura Hispánicas y Doctor en Filosofía con mención en Estética y Teoría del Arte.

Ha reunido a poetas jóvenes y se ha preocupado de ellos en el artículo “Brevisísimo panorama de la novísima poesía chilénísima”, publicado en [www.lettras.s5.com](http://www.lettras.s5.com). Paralelamente, ha publicado los tres primeros volúmenes de su serie *Las Categorías Visuales de la Gloria Trágica: No!* (2001), *Este Libro se Llama Como el que Yo Una Vez Escribí* (2002) y *El Barro Lírico de los Mundos Interiores más Oscuros que la Luz* (2003), recopilándolos luego en *Segunda Mano*, con el agregado de la obra inédita *Coma*. El año 2005 publicó un nuevo libro: *Poemas Cesantes y la antología Putamadre*, en la que seleccionó algunos de sus poemas creados entre los años 2001 y 2004 y agregó, como anexo, una selección poética del libro colectivo *Desencanto Personal*. Al año siguiente, producto de una beca Fundación Andes, apareció el poemario (*Coma*).

Sus poemas han aparecido en diferentes antologías –Objeto Reflejo /Reflejo Objeto (2000), *Desconciertos de la Concertación* (2002), *Círculo Infinito* (2002) y *Treinta Poetas Jóvenes* (2003)– y revistas literarias y culturales, como *Plagio*, *Rocinante*, *Vértebra*, *Ginebra Magnolia* (Perú) y otras, y han sido musicalizados en los discos *El Hombre de Agua También se Quema* (2001) y *Oscilación: Poesía + Electrónica* (2004). Además, ha escrito reseñas de libros y publicado artículos sobre literatura en diferentes revistas, como *Derrame*, *Extremoccidente* y *Hecho en Chile*, y participa regularmente en congresos, lecturas de poemas y performances.

Hernández también trabaja en áreas teóricas, en especial sobre subjetividad, cultura, género y escrituras disidentes. Y en torno a ello, en 2003 recibió una beca del

---

40 RUIZ, Felipe, “Este libro se llama como el que una vez escribí”, Santiago, *Extremoccidente* N° 2. Sobre el poeta, ver DONOSO, Arnaldo, “Cuatro poetas. Aproximación a la poesía chilena nueva” (2005), en [www.Letras.s5.com](http://www.Letras.s5.com).

Consejo Nacional del Libro y la Lectura para la preparación de su libro *Metáforas de teoría 1* (desde la escritura de sí mismo).

En otro ámbito, ha sido director y actor de cortometrajes como *La Cinemateca* (1999-2001) y *Llamada en Espera* (2003).

Hernández ha recibido diferentes distinciones: Premio Mustakis a Jóvenes Talentos (1999), Primer lugar en el Primer Concurso Nacional de Literatura Joven: Poesía On Line, del Instituto Nacional de la Juventud (2000); y Premio Instituto de Letras de la Pontificia Universidad Católica (versiones 2000 y 2002).

En busca de novedades, tal vez a la manera dadaísta, Hernández ha escrito poemas como “¡Un paraguas”:

Quién me defiende del...

fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego  
fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego  
fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego  
fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego  
fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego  
fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego  
fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego  
fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego  
  
fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego  
fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego  
fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego  
fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego  
  
fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego  
fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego fuego

El Fuego  
Paralelo  
...;

o, del mismo tenor:

Tengo ganas de repetir la letra a 666 veces.

aa  
aa  
aa  
aa  
aa  
aa  
a... (continúa hasta escribir la letra a 666 veces).

Se ha dicho que “Concebir la escritura como un flujo más que como un oficio con reglas estrictamente delimitadas, es una premisa para Héctor Hernández. ‘Lo que pretendo hacer con la poesía es una acción, captar lo que está sucediendo, las intensidades que mueven las cosas y a las personas y aprovecharlas, dar cuenta de ellas. Creo que la escritura no es más que eso, potencias, los textos ya sean visuales o de escritura son flujos. La práctica discursiva les da nombres a estos flujos, personajes secundarios, terciarios’, dice el autor.”<sup>41</sup>

Y como los textos están hechos de palabras, Hernández ha hablado sobre ellas:

“las palabras son lo que menos se parecen a lo que dicen  
las palabras parecen árboles en llamas y malezas infestadas de parásitos  
las palabras parecen pequeños muebles para lindas y tontas muñecas  
las palabras parecen fósiles que venden a la salida de todos los museos  
las palabras parecen sierras y serruchos  
si tuviera una mano kilométrica la pasaría sobre estas páginas y tal vez para quienes  
están en ellas podría significar un eclipse o algo por el estilo  
las palabras vuelan se mueven chocan en el aire y no cesan de reírse  
las palabras pareciera que están siempre borrachas porque se abrazan se caen se recogen  
y siguen tan alegres como si nada  
las palabras nunca se están quietecitas y tú te preguntarás por qué estas páginas no se  
escapan de tus manos y yo te digo  
esto que tú ves no son palabras.”

41 NEIRA, Elizabeth, “La poesía joven de Héctor Hernández Montecinos. Escribir es como una marea”, Santiago, El Mercurio, 1° de abril de 2002.

Entrevistado en 2002 por Elizabeth Neira a propósito de la publicación de *No!*, obra en la que hace un registro de todas sus actividades, videos, performances y teatro experimental, planteó su visión del ámbito literario: “Entender el espacio literario como un espacio único es una actitud muy sesgada, egoísta. Es común entre los escritores el delimitar el área y decir ‘aquí sólo se escribe y se escribe de tal o cual manera y no entra nadie que no cumpla con estos requisitos’. Para mí, delimitar es contradictorio al arte, éste se expande, no se limita. La poesía que trato de hacer busca liberarse de todos esos cuidados excesivos que finalmente empobrecen la creación”.<sup>42</sup>

Similar visión la dio también en otra entrevista: “Delimitar me produce mucha suspicacia. Ver la literatura como un género definido responde a otra época. Ahora tenemos otras necesidades, son otros los aconteceres. Para mí la literatura tiene que ver con lo que pasa, con lo que vivo, con lo que oigo en la micro, con lo que habla por teléfono mi mamá con mi tía, con la calle.”<sup>43</sup> Y como complemento, agregó que “poetizar o hacer arte adquiere sentido sólo a través de un “nosotros” que reivindica la antigua noción de colectivo”, debido a lo cual aspectos de la mencionada obra dan la impresión de coautoría: “Mi poesía trata de congregar gente, no de separar. No soy el único que hago cosas, mis amigos también. Estamos en el acontecer, no importa si el resultado es bueno o malo, lo que nos interesa es estar en el movimiento y no la afirmación de la élite o de la institución”.<sup>44</sup>

Más todavía: en algunos de sus versos explicita la decidida ruptura con casi toda la poesía chilena anterior: “No a las respetables putas de la belleza / No a los distinguidos perros de la poesía / Nosotros hemos cantado a nuestra generación sin lograr/ despertarlos del miedo / Nosotros hemos jugado a ser palabra derramando a tiros el/ desenfado sobre las cabezas de los boquiabiertos que nunca / imaginaron un arrebato como éste para la poesía y para lo que se / vive de ella”. Y dicha ruptura es más notoria aún con la generación inmediatamente precedente, denominada por muchos “de los 90”: “A la generación de entre 25 y 30 años la veo súper individualista, cerrada y académica. Y ellos nos ven a nosotros como a unos pendejos jugando a ser poetas, jugando a ser músicos, siempre jugando. Nuestra actitud, nuestra parada frente a la literatura y al arte, es muy diferente. (...) Lo nuestro es más abierto, menos excluyente. Nunca hemos limitado el espacio literario a la escritura. La música, la

---

42 “La poesía joven de Héctor Hernández Montecinos. Escribir es como una marea”, Op. cit.

43 “Lo que habla por teléfono la mamá con la tía”, Santiago, Las Últimas Noticias, 21 de abril de 2002.

44 “La poesía joven de Héctor Hernández Montecinos. Escribir es como una marea”, Op. cit.

instalación, la poesía: todo se cruza. Somos más libres y, como nunca nos han pescado, mala suerte si no les gusta. Nosotros no le rendimos cuentas a nadie.”<sup>45</sup>

Como ha recordado la escritora Alejandra Costamagna, en algún momento inicial de su carrera, Hernández dijo “Publicar es irse enyesando. Hay que tener cuidado con eso. Cuando uno ya está con la pata enyesada, se le empiezan a enyesar los brazos y el resto del cuerpo. Yo tengo unas pocas cosas publicadas, pero me imagino que en algún minuto de la vida uno dirá basta”<sup>46</sup>. Pero, curiosamente, lo expresó en el mismo momento en que se presentaba su segunda obra: *Este libro se llama como el que yo una vez escribí* (2002).

Nuevamente ésta es una obra caracterizada por el uso de un lenguaje de fuerte componente alegórico, cercano a la plástica y a la música, que convertía su obra en una especie de poesía visual, como había señalado Manuela Román respecto de su primer libro.<sup>47</sup> Y otro de los miembros de su generación, Felipe Ruiz, parodiando su título al comentarlo en el artículo “Este libro se llama como el que yo alguna vez comenté”, señaló: “Hay que confesarlo: este libro resulta un parto de ballenas para un lector no iniciado. Con más de ciento cincuenta páginas de grueso calibre y de una escritura singularmente barroca y naif a la vez, cualquiera que intente aproximarse al universo de Hernández debe estar dispuesto a abandonarse a las condiciones internas que el texto exige, y que están a años luz de las convenciones poéticas habituales. Pero la gratificación de esta escritura es un aliciente irresistible, y nadie quedará con la sensación de haber sido embaucado otra vez por el efectismo sin contenido sino que, por el contrario, sabrá que el esfuerzo valió con creces la pena. Este libro se llama como el que yo una vez escribí debe ser, sin duda, la obra poética más profunda y sincera que se ha escrito en los últimos diez años (...) Si las cosas mejoran a futuro, estoy seguro de que el libro de Hernández se inscribirá en los anales de la poesía chilena, como el desde y el hasta de una generación. En efecto, si los 80 fueron una generación náufraga, y los noventa la poesía estuvo marcada por el individualismo, Hernández indica el camino que está asumiendo la generación de menos de 25 años para el futuro de la literatura. Su poesía reúne una cantidad innumerable de influencias tan notables (desde la antipoesía, pasando por el barroco y hasta el romanticismo más puro), que al ser amalgamadas producen un extraño efecto de dulzura y rabia, de ternura y crudeza.”<sup>48</sup>

45 “Lo que habla por teléfono la mamá con la tía”, Op. cit.

46 Costamagna Alejandra, “El yeso de la poesía”, Santiago, *El Periodista*, 9 de diciembre de 2002.

47 “Lo que habla por teléfono la mamá con la tía”, Op. cit.

48 Santiago, *Extremooccidente* N°2, 2002.

Este libro, que mantiene la idea de colectivo, de nosotros —es “una olla común de la nueva poesía”, ha dicho Ruiz en su presentación, “antes que un arte de estilo de la “voz propia”, (...) es una búsqueda de contrastes, una muy posmoderna combinación de voces y recursos trabajados inteligentemente y que desde luego deseará a quienes busquen una lectura unidireccional (reaccionaria), o la voz ética del verdadero sujeto tras las palabras.<sup>49</sup>

Se trata de una escritura que podría denominarse neobarroca, que busca el exceso a través de la inserción de lo grotesco, de lo melodramático, del humor, del kitsch, de elementos provenientes de la cultura de masas.<sup>50</sup>

En la presentación de *El barro lírico de los mundos interiores más oscuros que la luz* (2003), el nuevo libro de Hernández, Fernando Blanco ha indicado que “la escritura de este libro repasa todos los mecanismos de control con carácter psicosocial, enfermedades mentales, neurosis, adicciones, anomia individual y colectiva, contraculturas de inspiración estética, sectas religiosas de ribetes criminales, discriminación de roles y contratos sociales, perversiones y la herencia subjetiva e identitaria de la dictadura y la edad post industrial. Y hace de ellos la materia de su elaboración poética. Es en el registro de la psicopatología testimonial individual y colectiva donde *El barro lírico* alcanza su mejor nivel de fantasía. No existe censura para el delirio de su verbomanía, incluso en el espacio el convencionalismo se ve desafiado. La floración del sexo y la locura son las figuras que reemplazan a las antiguas imágenes religiosas metafísicas de la tradición occidental”<sup>51</sup>

Las demás publicaciones de Héctor Hernández tienen, igualmente, características similares: versos violentos, versos desquiciantes, destrucción de la gramática, eliminación de nexos sintagmáticos completos, sustantivos y verbos que el lector deberá develar, ironía, investigación de los espacios que crean las palabras. Baste como ejemplo lo siguiente:

---

49 Op. cit.

50 Cfr. ESPINOSA, Patricia, “Entre lo queer y el neobarroco”, Santiago, *Rocinante* N° 55, 2003.

51 En [www.letras.s5.com](http://www.letras.s5.com).

“Bastardillo baladí de la puta / el flato universal nos despeina a cada momento / los fugitivos con la calidez de sus cuerpos / se esconden en nuestras camas matrimoniales / quién va a negar su culpabilidad / ardientes rebeldes buen viaje / el número de dios / larga distancia somos pobres / bastan los astrolabios / mahoma ya ha dicho su palabra / vienen desde muy lejos / conocen la tierra amerindia / somos indi-gentes / dígenos-in / no nos avergüenzan / el abismo es un abismo / un vuelo que estamos celebrando como derrota / fantasmas carcaj irradiadores / que se han vestido con sobrantes de pellejo pálido / salpicados de satélites / onda corta / cómo se llama tu ojo / llegas con una tercera magia / hemos perdido a nuestros padres...”

Agreguemos también que, desde la perspectiva de su materialidad, en los libros y sus páginas hay un trabajo gráfico con gran dominio de la espacialidad, de modo equilibrado y elegante.



## PAULA ILABACA (1979)

Los poemas de esta Licenciada en Letras con mención en Lengua y Literatura Hispanoamericana y Licenciada en Educación y Profesora de Castellano, nacida en el límite de su promoción de poetas, pero que participa de sus postulados, han sido publicados en diversas revistas como Mercado negro, Matadero, Estrago, Barco ebrio, Derrame, Plagio, Rocinante y Oráculo (México), y antologías, como Círculo Infinito, Plagio, y Cantares, nuevas voces de la poesía chilena. Paralelamente, ha tomado parte en diferentes encuentros literarios en Chile, Argentina y Perú y presentado diversas performances de lectura poética, ámbito en el cual formó el dúo “Antifaz” con Héctor Hernández. Es coautora y actriz principal en diversos registros en video que se congregan en La Cinemateca (1999-2001).

Ha complementado su formación literaria asistiendo a talleres dictados por Sergio Parra, Gonzalo Millán, Paz Molina, Raúl Zurita y Diamela Eltit.

En 2003 apareció su poemario *Completa*, dividido en ocho secciones. Al año siguiente participó en el disco *Oscilación*, mezcla de poesía y música electrónica. Un nuevo y extenso poema en diez partes vio la luz en 2006: *La Ciudad Lucía*.

De Paula Ilabaca, que en “*Lucía las bullas*” ha expresado:

“soy una voz soy una  
soy una voz pequeña  
que quiere aprender no  
que quiere  
comenzar a de  
a dejarte no  
que quiere comenzar a decir...”

Se ha dicho que “ha creado una propuesta poética original que despliega la dimensión oral de la lengua sin excluir los registros cultos de ella.”

De su primer libro, *Completa*, llama la atención que no posee índice ni año de publicación ni inscripción en el registro de propiedad intelectual, y que, además, promueve su copia y difusión, lo que está en consonancia con el sentido de libertad que quiere dar al libro la propia autora y la editorial que lo publica: *Contrabando del bando en contra*. Además, se percibe de inmediato que contiene poesía con ámbitos temáticos definidos y ritmo a ratos algo monótono, como la misma autora señala: “voz pareja y constante/ también/ pequeños silencios intermedios/ quizás interferencias delgadas/ sensación de vacío/ de mucho vacío/ y un espacio/ grande/ preferir el

tedio y la repetición/ repetir hasta el hartazgo”. Además, es desigual en su valor, por cuanto el libro reúne poemas escritos en tiempos distintos.

Comentando dichas obra, Jorge Ignacio Silva ha indicado que “Sus visiones personales respecto a temas específicos como la maternidad, la sexualidad, el hastío y la ciudad, así como su poética y estilo se ven jalonados por el uso que la autora hace tanto de las palabras, para sugerir atmósferas e imágenes, como del ritmo, obstinado y monocorde, para dar un paso continuo y cíclico a su poesía.”<sup>52</sup> En efecto, así lo muestra, entre otros, este fragmento:

“nada ocurre a las dos de la tarde nada la nada se pega a los cuerpos repartidos en el lugar del tedio nada ocurre nada el teléfono suena muchas veces hay veintiocho grados y está nublado una avioneta pasa el teléfono suena y si contestara interferencias para variar nada ocurre y el tedio se pega y crece con la tarde nada las sábanas están revueltas el teléfono suena y hay veintiocho grados porque una voz lo sopla adentro de la oreja no levantaré el auricular una avioneta pasa de nuevo y el teléfono suena hay veintiocho grados y está nublado los perros comienzan a ladrar esta vez se acabó y el tedio es un perro que ladra en el cemento nada se pega a los cuerpos repartidos en el tedio la ventana repercute y se crea un instante misterioso el teléfono suena y el auricular se coloca mojado porque la mano me suda y no puedo soltarlo hay veintiocho grados y el tedio qué hacer con el tedio de las dos de la tarde el teléfono suena muchas veces que se prolongan el auricular se humedece y chorrea sudor yo no puedo soltarlo la avioneta transcurre de nuevo y son las dos de la tarde hay veintiocho grados otra vez la ventana y el viento que sopla los perros se callaron y queda el tedio y el tedio se pega muy fuerte a los cuerpos nada ocurre y con la otra mano libre lo busco y lo encuentro frío las sábanas no logran calentarlo y los veintiocho grados no sirven y yo lo tomo y me río lento y digo es mío y lo acaricio la avioneta y el teléfono vuelven a sonar y mi mano chorrea mucha agua y con la otra mano lo tomo y me lo entierro abro las piernas y me lo entierro porque el tedio porque las dos de la tarde porque el tedio de los veintiocho grados porque todo se pega porque yo”.

Al presentar *Completa*, Héctor Hernández expresó en su comunicación –“Una ópera, su fuga textual y su umbral político”– que hay en la obra “Una fábula

---

52 “De madres y carruseles”, Santiago, Revista Plagio.

épica textual y política en la sociedad latinoamericana. Un ir y venir del cuerpo en sus devenires. Un ir y venir en su deseo subjetividad-mujer. Un ir y venir en las lenguas y los géneros. (...) Un ir y venir diagramático y productivo. Un ir y venir. Un ir y venir cuando todo ha estallado componiendo un orden y descomponiendo un desorden como diría Sarduy.<sup>53</sup> Y Patricia Espinosa, refiriéndose al libro, indica que es “una descuidada edición, con más de un par de erratas, sin índice ni año de publicación (...) Es un volumen de textos poéticos que compensa el desorden editorial mediante el predominio de una asfixiante perspectiva de mujer inmersa en el sinsentido, el gran tedio, el desamparo y sus múltiples interferencias. Ilabaca expone una poesía que depende excesivamente de la presencia de un masculino que daña pero al que se mantiene presente. Creo que la estructura heterosexual y polar que sustenta estos poemas funciona como recurso tropológico en tanto la autora requiere identificar el poder —masculino— para luego desde allí asumir la condición negativa que siempre trae adherida, un poder castrador, el que pareciera cumplir su cometido. Por ello, la poesía de Ilabaca asume la reiteración, el desajuste verbal tendiente a exponer la no-salida y la vejación permanente: “siempre vuelve siempre muerte vuelve / el asesino esperma al lugar de su crimen”. Sin embargo, es la mujer quien ejerce el control sobre la palabra, produciendo así discursivamente al hijo, al hombre, al ángel perseguidor —quien no deja de acosarla— y a sí misma. Lo masculino deja la huella y comete permanente crimen en la materialidad del cuerpo de la sujeto lírica. Pero es en el espacio textual donde ella parece ganar la partida”. Y agrega: “Ilabaca construye enunciados que se niegan a la completitud; textos abiertos en su desenlace, en términos de verso y enunciado global. Se trata de la inserción de palabras que desvirtúan la secuencia significacional e instauran una segunda posibilidad en el devenir del texto. Es la escritura, de tal modo, la encargada de frenar el sinsentido, de frenar o exponerse al castigador —que también a veces le permite placer— y ofrecer, mediante sucesivas reiteraciones, las evidencias de un presente atrapado por el mal, pero subvertido en tanto conciencia de que en la materialidad de la palabra y del cuerpo es posible alterarlo.”<sup>54</sup>

Tal vez Arnaldo Enrique Donoso dé la síntesis definitoria de esta obra, de la cual se ha dicho que utiliza un lenguaje en crisis para hacerse cargo de un cuerpo —que por extensión es un mundo— igualmente en crisis, al señalar que “Completa es sencillamente una obra brutal. Brutal en estructura y temática, donde esquema y estema parecen ser un balbuceo de un ser terrible cuyo anecdotismo feroz de oscuras y herméticas aristas vivenciales intimistas gravitan entre la lucidez y el miedo, entre el deseo y la autodestrucción, entre la abyección, la sexualidad y la risa macabra de aquella que se descifra a sí misma de manera agónica y frívola.”<sup>55</sup>

53 [www.Letras.s5.com](http://www.Letras.s5.com)

54 “Binariedades efectivas”, Santiago Rocinante N° 65, marzo de 2004.

55 “Cuatro poetas. Aproximación a la poesía chilena nueva”, [www.lettras.s5.com](http://www.lettras.s5.com)

La ciudad Lucía, publicado en 2006, contiene seis títulos e incluye un disco compacto con algunos textos musicalizados por Mario Cáceres, en guitarra, y el bajo de Nicolás Morán. Se da en él la interpelación de la hablante a su madre y a la ciudad de Santiago y la reflexión sobre la mujer –una estrategia de subversión del poder masculino, se ha dicho–:

llorando ella dijo cada  
mujer de rodillas en el barro  
cada mujer que patees será  
una ciudad él di ella dijo no  
cállate yo hablo yo digo no  
son todas la maneras ella  
dijo alas? No son todas las  
maneras son todas maneras de  
acabar diciendo son todas las  
maneras Santiago Santiago  
Santiago hay maneras de  
patear una ciudad cada mujer  
que dejes llorando será una  
ciudad cada mujer que dejes  
llorando será una ciudad  
cada mujer cemento y leche  
cada mujer llorando cada  
mujer que dejes llorando  
ahogada en el barro cada  
mujer lucía ahogada en el  
barro lucía di cada mujer  
que dejes llorando cemento  
y leche.

La obra se completa con bandas que la autora recomienda, tales como Blondie, Tricky, Cocteau Twins y Sonic Youth.

¿Quién es Lucía? Si bien es la hablante lírica de los poemas, es mucho más que eso, como ha señalado Evelyn Campos: “Lucía la mujer, la niña, la ciudad y la ciénaga, Lucía la variedad-binariidad de posibilidades. A través de todas sus aristas y formas, Lucía juega con los ecos que le hace otro hablante, remitiendo directamente a la misma autora, un espejeo de palabras y frases, de enunciación y recepción de narraciones que circulan, de voces que intervienen desde dentro, desde un diálogo y complicidad.”<sup>56</sup>

---

56 La ciudad Lucía. Ecos de una subjetividad invisibilizada, [www.critica.cl](http://www.critica.cl)

En relación a *La ciudad Lucía*, Paulina Soto y Camilo Marks señalan que la poetisa “no se hace ningún problema con las repeticiones ni las continuadas aliteraciones y en cada estrofa del comienzo de este libro (...) tales recursos operan como salmodias, peculiares ensalmos encantatorios al modo de rezos u oraciones primitivas.”<sup>57</sup>

---

57 La primera cita es de SOTO, Paulina, “La niña Lucía, de Paula Ilabaca, en [www.plagio.cl](http://www.plagio.cl); la segunda, de MARKS, Camilo, “Dos voces singulares”, Santiago, Revista de libros, *El Mercurio*, 19 de noviembre de 2006, p. 15. Sobre la poetisa, ver DONOSO, Arnaldo, “Cuatro poetas. Aproximación a la poesía chilena nueva” (2005), en [www.Letras.s5.com](http://www.Letras.s5.com).



## FELIPE RUIZ (1979)

Felipe Ruiz tiene estudios de Periodismo, Filosofía y de Doctorado en Filosofía con mención en Estética y Teoría del Arte, y sus poemas han aparecido en diferentes antologías y revistas chilenas y extranjeras. En 1999 obtuvo el Premio Andrés Sabella, de la Universidad Católica del Norte, y luego, con el poemario *Cobijo*, ganó el Premio Armando Rubio, en Chile Poesía 2003. Su actividad literaria se ha expresado también en un apreciable número de ensayos, reseñas y presentaciones de poemarios, con opiniones fundamentadas y francas.

Grínor Rojo ha señalado que en Ruiz está “el mundo familiar de la pobreza urbana, americana, chilena, santiaguina, puesta ella en diálogo con lo que contemporáneamente aún subsiste, con los residuos andrajosos, por así decirlo, de la sagrada familia occidental: griega, edípica, freudiana. Literatura social, sí, pero con un nivel de sofisticación que no han conocido ni conocen las expresiones típicas del género”<sup>58</sup> (20); lo que ha corroborado Patricia Figueroa al referirse al primer libro del poeta: “*Cobijo* es un texto complejo en tanto intenta redefinir la tragedia mediante la reiteración del duelo como estado permanente. Ruiz instala una poesía de textura violenta, filtrada por imágenes de muerte, de purulencias, de sangramientos, de culpabilidades ambiguas y de mucho dolor. Una escritura que demuestra solidez en su apelación a la violencia material y simbólica.”<sup>59</sup> Así, por ejemplo, en este fragmento:

“A una cama  
nos asimos  
nos cansó el hacino  
qué caricias  
no hicimos roces  
patadas  
vivimos en una micro  
mi crío

mi criado  
mi criatura  
el herpes  
nos pegamos  
los hongos de las uñas  
las liendres  
garrapatas...”

58 “Distintos y aventureros”, Santiago, Artes y Letras, El Mercurio, Santiago, 30 de octubre de 2005, p. E 22.

59 “Ejercicio del Mal”, Santiago, Revista Rocinante N° 83, septiembre de 2005.

o en este otro, doloroso, en que el hijo reclama a su madre:

“Qué pobre leche  
me has dado  
mamá  
se nota que  
no te nutrías  
como debiste  
mi boca sabe  
que bebes sopa  
la purita no mana de tus mamas (no alcanza)  
para tus crías  
que te cubren los pezones”.

Cobijo, cuyo hilo conductor es la muerte de un niño en proceso de gestación, está formado por tres secciones, sin títulos, con tipografías diversas, y es siempre duro, intenso, con las voces del padre, la hija y el hijo abortado, a ratos poético, a ratos antipoético, lo que origina una especie de otro lenguaje, “en el que se dan cita elementos provenientes de la tragedia, de los clásicos chilenos (mucho Mistral, algo de Neruda y una propensión experimental huidobriana y posthuidobriana) y del lenguaje popular, que recorre un espectro que va desde el gílgico materno hasta la “lengua coa y mapuñada”.<sup>60</sup> Además –lo ha dicho Mauricio Medo–, “El Cobijo de Ruiz, como algunos otros de la nueva poesía chilena, (...) es una lección de cómo sacarle la vuelta a los discursos heredados, que sin duda están presentes. Lo que logra Felipe Ruiz es romper con la falacia de la resemantización. Heterogeneidad, pluralidad, discontinuidad, simultaneidad, bricolage, inestabilidad, dispersión, imprecisión, lo contingente, indecibilidad, lo arbitrario, entre otras, son algunas de las nuevas categorías que se manifiestan en este Cobijo”<sup>61</sup> Más aún: se plantea un fragmentarismo que nos empuja a mirar la realidad desde diferentes perspectivas.

De Felipe Ruiz debe también recordarse Fosa Común, de la que Omar Davison ha señalado que “devino en mí como un potente collage. Un ejercicio de estirar la poesía, como un elástico, para luego soltarla y captar cómo se desprende, se rearma, se rearticula en forma a veces brutal, en trozos, en gajos... Me refiero al hecho de una construcción poética hija no del ya tan manoseado “azar” que de tan azaroso se congeló en artificio y pura palabrería. No. Acá hablo de una interesante unión de fragmentos, de piezas, de un cóncave inesperado de ciertos detritus del lenguaje que se juntan y se potencian. Una cita de balbuceos esquizofrénicos, que como espejos,

---

60 ROJO, Grínor, Op. cit.

61 “En el sur de sures”, [www.letras.s5.com](http://www.letras.s5.com)

nos devuelven el reflejo exacto de lo que somos: Un montón de habitantes desesperados, arañando lo inefable desde nuestras particulares oscuridades.”<sup>62</sup>

Rupturista, Ruiz ha querido diferenciarse de otros jóvenes poetas de su promoción (no acepta la denominación de “generación”) con fuertes palabras:

“Declaro: no soy de la novísima (y que no quepa dudas).

Por muchas razones. Una de las cuales, me terminó de convencer de que lo que la orquestación de poesía que Héctor Hernández ha logrado con sus poluciones nocturnas es realmente una bazofia de obra, pura palabrería barata. Que lo que se ha conseguido, a partir de esa poética, es destruir los últimos restos de poesía que nos quedaban al menos hasta los noventa. Que de ahora en adelante debemos acostumbrarnos a vivir al lado de estas criaturas super escriturales que, no siendo buenos poetas, sino papanatas repetidores de fórmulas, se han tomado y arrogado el derecho de llamarse así y con varios más –incluido Pablo Paredes, me imagino que, a la sombra, Paula Ilabaca–, “novísimos”, como si la novísima o lo nuevo fuera en efecto un derecho de algunos de ser por siempre y para siempre lo último de lo último.

*30 de agosto del 2006.*”<sup>63</sup>

---

62 Cfr. [www.letras.s5.com](http://www.letras.s5.com).

63 [www.letras.s5.com](http://www.letras.s5.com).



## GLADYS GONZÁLEZ (1981)

Desde 1999, Gladys González ha participado en diversos talleres dictados por poetas como Gonzalo Millán, Sergio Parra, Carmen Berenguer, Elvira Hernández, Lila Calderón, Alejandra Basualto, Alejandra Costamagna, Paz Molina y Flavia Radrigán en la Corporación Cultural Balmaceda 1215, de Santiago; ha obtenido becas de la Fundación Gabriel y Mary Mustakis a Jóvenes Talentos (2001 y 2002), Taller Biblioteca Nacional (2003) y Fundación Pablo Neruda (2004) y sus poemas aparecen con frecuencia en revistas –Matadero, Rocinante– y obras colectivas como Antología de Poetas Jóvenes (2002) de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, y Temporadas Otoño, Invierno, Primavera 2000-2001, de la Corporación Cultural Balmaceda 1215.

Es autora de los poemas de Relamidos (crónica + poesía) (2001), en colaboración con Diego Ramírez. Al mismo tiempo, obtuvo la beca Mustakis. Al año siguiente, obtuvo Primera Mención Honrosa en el concurso de poesía realizado por la Dirección de Extensión y Comunicaciones de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Continuó su obra con Papelitos (2003), libro que fue editado en e-book en México al año siguiente. Recibió el Premio Mustakis a Jóvenes Talentos por la compilación poética e instalación titulada Poemas / Corazoncito Noche (2003), en coautoría también con Diego Ramírez. Un nuevo poemario, Gran Avenida, que reúne creaciones escritas entre 1999 y 2004, se publicó el año 2005 y obtuvo Mención Honrosa en el Premio Municipal de Santiago.

Denominada por sus amigos “poeta del rock” junto a Diego Ramírez, su poesía, simple y directa –aquí “no hay glamour / ni bares franceses para escritores”, expresa en el poema “Paraíso”–, deriva fundamentalmente de su experiencia personal.

Comentando el poemario Gran Avenida, Malú Urriola ha dicho que “La de González es una poesía que valora la sencillez, que no requiere de artificios y que abre un movimiento de oscilación, de fuga, y anti-sacralización de sus significantes.”<sup>64</sup>. En sus poemas “trabaja la sencillez del habitar la urbe, donde el espacio se configura en torno a un Yo experimental que recrea los lugares habitados desde la intimidad”<sup>65</sup>, hablando de la calle y de amores frustrados:

64 “Gran Avenida, de Gladys González”, [www.letras.s5.com](http://www.letras.s5.com)

65 ARTHUR, Jacinta y otros, “Nueva territorialización en “Paraíso” de Gladys González”, [www.letras.s5.com](http://www.letras.s5.com).

todas las noches  
te busco  
sentada en las cunetas  
donde vas a beber  
te espero en el bar  
hasta que se hace de día  
y apareces  
con un librito  
en la gabardina  
en el que está dibujado  
mi corazón.  
*(El territorio del corazón),*

expresando su desencanto social y personal y también, por cierto, manifestando su gusto por la música contemporánea:

Dua, dua, dua  
Ella Fitzgerald  
los ojitos de sueño americano  
sacudiéndose  
en el Savoy

Dua, dua, dua  
Gladys González  
los ojitos de heroína  
sacudiéndose  
en la Habana Club

oculta los colores del  
fracaso  
en el mismo swing oscuro  
*(Swing)*

La propia poetisa ha dicho que “Más que describir a otros personajes, hago referencia a mí misma dentro de un espacio donde ocurren historias interesantes y surgen imágenes distintas. Por ejemplo: cuando Gran Avenida se inunda por las lluvias, los escolares empiezan, en masa, a hacer barquitos, y hay carnicerías que, como están frente a frente, disfrazan a sus empleados de pollo o vaca para competir. Son cosas que pueden pasar en cualquier parte, en todo caso. No es que me interese posicionar a este sector como barrio x”.<sup>66</sup>

---

66 LOLAS, Jazmin, “Poeta alérgica al glamour se apodera de Gran Avenida”, Santiago, Las Últimas Noticias, 25 de marzo de 2005.

En efecto, en esta obra breve, expresada en un lenguaje simple y coloquial, la poetisa busca retratar un recorrido urbano, cotidiano, corriente, periférico, precario –como se señala en el primer poema, “no es el paraíso ni el anteparaíso”; es decir, constituye un lugar intermedio, tipo purgatorio–, logrando dibujar un plano textual que se desdobra metafóricamente en profundidad irónica que extiende el barrio a la ciudad y al país mismo, alcanzando, por tanto, lo universal desde lo particular.

Comentando dicho poemario, Camilo Marks ha indicado que “recurre a un tono corrosivo, lacerante, por momentos vulgar y, lejos de encandilarse con la purificación del dialecto de la tribu, González parece gozar con las incongruencias, las comparaciones y metáforas mezcladas, las interrupciones que constantemente desbordan nuestros pensamientos o los episodios con los cuales tratamos de dar sentido a la vida”.<sup>67</sup> Ello es cierto, pero tiene un sentido: presentar la multiculturalidad, expresada en la inclusión de la cultura pop, de la under, del budismo, del Kamasutra, de los haikus, de la transexualidad; y plantear diferentes espacios tomados de la realidad, pero que también se metaforizan en la espacialidad de la diagramación de las páginas; todo lo cual, por cierto, requiere, como se ha señalado, “la existencia de un lector iniciado, inquieto, que asuma el desafío de la lectura en un mundo de información instantánea, intercomunicado y saturado”.<sup>68</sup>

Señalemos que Gladys González es no solo diferente, sino también perfeccionista: “Soy muy autocrítica –decía en una entrevista– y me cuesta que los textos me gusten y me parezcan listos para darlos a conocer. A veces tengo que dejarlos no más, porque uno se empieza a enfermar de tanto hacerles cambios”.

---

67 “Lo callejero y lo cerebral”, Santiago, Revista de Libros, El Mercurio, 17 de junio de 2005.

68 ARTHUR, Jacinta y otros, Op. cit.



## ROXANA CAROLINA MIRANDA RUPAILAF (1982)

Nació en Osorno, estudió Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación y realizó una pasantía en la Universidad de Göttingen, en Alemania, los años 2003 y 2004.

Autora del poemario *Las Tentaciones de Eva* (2003), publicado por la Secretaría Regional Ministerial de Educación de la Región de los Lagos, obra que obtuvo el primer lugar del Concurso Luis Oyarzún, tal vez su formación académica la ha hecho alejarse de las temáticas poéticas propias de su etnia mapuche, adentrándose, en cambio, en la expresión profunda, atrevida y voluptuosa de la sexualidad femenina. Lo dicen poemas como *Pareja*, *Las mariposas cabalgan una flor...*, *Evas* o *Yo pecadora*:

Confieso  
que me comí todas las manzanas  
y que suspiro tres veces  
al encenderse la luna.  
Que le mentí a la inocencia  
y golpeé a la ternura.  
Confieso que he deseado a mis prójimos  
y que tengo pensamientos impuros  
con un santito.  
Confieso que me vendí por dinero.  
Que no soy yo  
que he pecado de pensamiento  
palabra y omisión.  
Y confieso que no me arrepiento.

Roxana Carolina Miranda Rupailaf, autora de la tesis *Aproximación al discurso femenino de la mujer chilota en el telar: Marcia Mancilla y los diálogos del tejido* (2006), ha obtenido otros premios por su obra poética: primer lugar en el Concurso Provincial Colegio Martín Lucero y segundo lugar en el Concurso Comunal de Poesía, Escuela Emprender. Ha sido antologada por Graciela Huinao, Soledad Falabella y Allison Ramay en *Hilando en la Memoria. 7 Mujeres Mapuche*, y por Jaime Luis Huenún en *Epu mari ülkatufe ta fachantü /20 Poetas Mapuche Contemporáneos*.<sup>69</sup>

69 Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2006, y Santiago, LOM, 2003, respectivamente.

Reflexionando en torno a su propia obra, Carolina Miranda Rupailaf ha dicho: “Admiro a las personas que escriben en mapudungun, yo no puedo hacerlo. (...) Me considero una poeta mapuche pero no soy la poeta mapuche que pude ser y sé que nunca lo seré. Mi aporte quizá tiene que ver con esta conciencia, con la aceptación de la influencia que tengo de las vanguardias literarias y de la poesía española. Con el intento de hacer comulgar lo que soy: poeta, mujer mestiza, con lo que me dieron: educación, religión católica, entre otras cosas.”<sup>70</sup> Ciertamente, se ve en ella en forma clara la influencia de sus estudios literarios: basten como ejemplo estas palabras, que muestran su interés en aspectos teóricos de la disciplina estudiada: “¡¡También quiero aportar con la performatividad!! Lo que sucede es que no sé cuán acertada estará en mi opinión. Yo hice un trabajo en Alemania sobre la performatividad en textos de Eliana Poniatowska, lo que sucede es que lo que leí en torno al tema eran textos en inglés y alemán. Según lo que entiendo de Judith Butler la performatividad, sobre todo en los textos autobiográficos, se relaciona con una reiteración de actos o serie de actos que responden a cierta norma: de modo intencional para la reconstrucción o visibilización de la memoria (...) si mal no recuerdo, Sidonie Smith escribía algo sobre cómo se construye el sujeto a partir de la escritura, lo cual ocurre también por esa reiteración textualizada de acciones”.<sup>71</sup>

Desde otra perspectiva, refiriéndose a la literatura de su raza, indica que “la escritura etnocultural podría verse como una reiteración de discursos que traen a presencia o que intentan instalarse conscientemente sobre un escenario en el que subyacen invisibilizados.”<sup>72</sup> Y la añora: “Finalmente, uno siempre quisiera volver hacia atrás. Pero uno nunca va a ser como se sueña. Creo que las cosas más trascendentes uno finalmente las vive en el lenguaje en que le enseñaron a latir y a pronunciar el mundo. Eso ya no se puede cambiar. Lo que hay que hacer es reencontrarse, hacer esfuerzos por aprender lo más que se pueda aquello que de nuestra cultura hemos perdido y reconstruir estos caminos para fortalecer el conocimiento de las futuras generaciones.”<sup>73</sup>

---

70 Hilando en la Memoria. 7 Poetas Mapuche, Op. cit., p. 146 y 134, respectivamente

71 Op. cit., pp.121-122.

72 Op. cit., p. 122.

73 Op. cit., p. 146.

## DIEGO RAMÍREZ (1982)

Diego Ramírez, con estudios de Periodismo y Comunicación Social, ha participado en talleres literarios de Pía Barros, Carmen Berenguer, Pedro Lemebel, Sergio Parra y Malú Urriola. Muy joven, en 1999, a los 17 años, obtuvo el primer lugar en los Juegos Literarios Gabriela Mistral y en el IV Concurso de Cuentos DUOCUC. Publicó *Relamidos* (2000), en colaboración con Gladys González, y recibió la beca Mustakis a Jóvenes Talentos 2001-2002 para la compilación poética e instalación titulada *Poemas* (2003), también en coautoría con Gladys González. En el intertanto, apareció *Corazoncito / Noche* (2002). El mismo año 2003 publicó su poemario *Tristes Bastardos*, obra que le valió obtener la Beca de Creación Literaria para Escritores Noveles del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Obtuvo luego las becas Biblioteca Nacional (2003), Fundación Pablo Neruda (2004) y de Creación Literaria del Consejo Nacional del Libro y la Lectura (2005), para concluir su proyecto poético *Mi Delito*. En el intertanto, el año 2004 participó en el libro colectivo *Desencanto Personal: Reescritura del canto general de Pablo Neruda*, y en 2005, publicó el poemario *El Baile de los Niños*, creado a partir de su trabajo para el libro colectivo recién mencionado, del cual transcribimos “V. Cadáveres de la moda”:

En mi polerita llevo dibujada la huella personal de la tristeza  
Llevo la imagen más dramática de esta noche  
Y la utilizo como bandera de signos para que me entiendan el  
mensaje  
En mi polerita llevo escrito «los chicos no lloran», pero en  
medio  
de este rito bailable vamos a ser todas chicas plásticas de esta  
galería moderna  
Esta noche vamos a llorar juntas como cadáveres de la  
moda  
(era hermoso verlos como pequeños dioses pobres)

Me pregunta: Si tengo sueño  
Si tengo hambre  
Si tengo frío  
Si tengo sida  
Si tengo rabia  
Si tengo hermanos

Me pregunta si voy a sobrevivir al evangelio de los chicos  
/extranjeros.

Sobre este primer libro de Ramírez, Felipe Ruiz Valencia ha dicho que “Hay aquí el himno hacia una generación de jóvenes del que no teníamos conocimiento en la literatura, aparte de lo que podíamos ver esporádicamente en antros nocturnos como Blondie, Bal Le Duc, El bar Alternativo, Mephisto Bar, o los más escolares que encontramos los sábados vespertinos a la entrada de los juego Diana, en pleno Paseo Ahumada. Y sin embargo, la estética a la que Ramírez parece aludir nos interpela conmovedoramente, pues algo no dicho sobre toda nuestra sociedad parece traducir su sensibilidad under: “los niños que bailan/ estéticamente diferentes pero iguales/ como angelitos de silueta negro / negro de arco iris multicolor”, versa al comienzo del libro, marcando desde ya su visión desencantadamente heroica de este underworld: la soledad del baile, la diferencia convertida en un signo de igualdad y no de distinción, indiferencia general de los movimientos que durante los 80’ y 90’ parecían restringidos a su propio ritmo: visuals, queers, neo punks naifs, darks japo otakus, góticos de provincia, todos unificados, según Ramírez, por una estética común y un mismo baile. Esta indiferencia borra inclusive las barreras de género: Ramírez está lejos de poder identificarse (aunque a veces así lo diga) con una política de género que lo ligue a un tipo de discurso homosexual; la poesía de Ramírez goza lo híbrido, libera la pulsión al puro devenir del baile maquinal de una Dance Dance Revolution (las tablas de baile que encantan a muchos), convertida una ocasión para una erótica narcotizante, frenesí ritual de la promiscuidad posmo: “tan originales esos niños, tan violentos y lindos con sus estéticas perdidas ante tanta modernidad que viene a bailar en sus pantallas, ellos tienen más años en esto de las clandestinidades, y quizás por eso la furia me la exhiben en la espalda, cuando todo carnal arriba los amigos, se montan y se empujan, y se jadean a todo Sex Pistols”, o en el siguiente espléndido pasaje: “... mi bello after school (uno medio gótico para ti, la miradita dark me la llevo yo, el niño brit se comparte, el punk se queda conmigo, el que no sabe le enseñas tú y las niñas también nos miran)”<sup>74</sup>.

Efectivamente, se ha dicho que es una obra oscura, erótica, ambigua, perversa, uno de cuyos motivos recurrentes tiene que ver con abuso de menores, tal vez ecos del paso por la cárcel del poeta, por supuesta relación con una red de ese tipo:

“Mientras se duermen las madres y se enfilan  
las vigilancias municipales  
en los cerros / allá arriba / bien lejos  
los niños suicidas se aman despacito  
en la ruleta sexual / clandestina”.

---

74 Dulce perversión infantil”, [www.lanzallamas.com](http://www.lanzallamas.com).

Los poemas de Diego Ramírez han aparecido también en diversas antologías, como *Desencanto Personal: Reescritura del Canto General de Pablo Neruda* (2004), *(Sic)* (2004), *Nuevas Voces de la Poesía Chilena* (2004) y *Cuatro Cuartetos: I. Cuatro Poetas Recientes de Chile* (2005); y han recibido el primer premio en los *Juegos Literarios Gabriela Mistral* (1999) y en el *Concurso de Estudiantes Secundarios y Universitarios DUOC UC* (1999). También ha escrito cuentos, aparecidos en las antologías *Tras la Puerta* (2001), *Relato Virtual* (2001) y *Con Presión* (2002).

Consultado sobre la poesía joven, la respuesta de Ramírez fue clara: “Siento que igual se han ganado un espacio y me parece bien, pero tomo distancia y no me gusta entrar al grupo porque hay cosas que no entiendo. Hay muchos textos y libros publicados, pero son pocos los textos interesantes, hay pocas propuestas y proyectos. Creo que es poca la gente que ha sido capaz de tener un proyecto de escritura en donde se note que hay un verdadero libro, que uno sienta que ése es su camino correcto y que lo está haciendo bien. Los escritores que me gustan tienen una propuesta que es consecuente con su escritura. Los poetas jóvenes no separan el hecho de lo que es la escritura con la publicación de un libro, para ellos el escribir sin la publicación es algo que no existe y eso los hace publicar rápido. Uno lee libros que son pegoteos, en los cuales puede haber un buen poema, pero hay otros tantos malos que tapan los textos buenos. No hay trabajo, tienen una emergencia de publicar muy rápido. Todo lo hacen a partir de la publicación de un libro y al final se transforma en un cuadro de egos raros y da susto.”<sup>75</sup>

---

75 MANCINI, Andrés, “Diego Ramírez: Prácticamente no hablo, sólo escribo”, Santiago, *Animalfabeto 2*, 2005.



## NICOLÁS BARRÍA (1988)

Este joven poeta de Coyhaique publicó su primer libro a los catorce años: *Las Dos Mitades del Sol* (2002). Sus poemas son un “registro de experiencias vividas especialmente en Madrid, Santiago y Lima, plasmando en ellos la visión desgarradora de un difícil vivir en los espacios urbanos, pero posible de atraparse en imágenes poéticas llenas de contenido social”<sup>76</sup>. Mencionándolo en su recuento de jóvenes escritores, titulado “Panorama subjetivísimo de la novísima poesía chilénísima” (2004), Héctor Hernández ha dicho que *Las Dos Mitades del Sol* “revisa partes de la contemporaneidad histórica con su lúcida visión en un lenguaje prístino y notable por su factura”<sup>77</sup>.

Barría mereció Mención Honrosa en el concurso Cien años de Neruda (2004) y obtuvo la Beca del Fondo del Libro y la Lectura.

En sus poemas se reflejan sus viajes y sus lecturas. Así, entre otros, en “Al estudiante que se perdió en Bagdad”:

Nunca pudo saber, a ciencia cierta, lo que  
estaba pasando.  
Porque su padre de improviso dejó de  
hablarle  
y su madre seguía buscando, alucinada,  
el propio enigma de su procreación  
.....

Cuántas veces soñaste una siesta. En el  
campo de la universidad de Oxford, de Princeton,  
de Bagdad.  
Dilucidando tu propio “acabóse”.  
Pensando en un contrabando académico o  
estudiando primero historia...

Oportunamente señalamos que entre los jóvenes escritores había una narradora y dos dramaturgos que han ido destacando: Francisca Solar, Manuela Infante y Eduardo Pavez.

76 “Selva lírica. Poesía juvenil. Versos regionales” Santiago, *El Mercurio*, Artes y Letras, 3 de abril de 2005, p. E7.

77 [www.letras.s5.com](http://www.letras.s5.com).



## FRANCISCA SOLAR (1983)

Periodista, muy aficionada al cine y a la lectura, se ha autodefinido como “una fanática que se convirtió en escritora”. En efecto, seguidora de autores como Howard P. Lovecraft y Edgar Allan Poe, de series televisivas como “Expedientes Secretos X” y de lecturas como la saga de Harry Potter, se inició en el “fan fiction –comunidad online en la que fanáticos de alguna película o serie escriben sus propias versiones sobre ella– y comenzó, como ha dicho, “como una cabra chica inventando en internet historias paralelas a las de mis héroes Mulder y Scully”.<sup>78</sup>

El año 2003, no conforme con el sexto tomo de la obra de J.K. Rowling –Harry Potter y la Orden del Fénix–, decidió escribir su propia versión, titulada Harry Potter y el Ocaso de los Altos Elfos. Firmada con el seudónimo Frances Caesar y subida al sitio [www.fanfics.cl](http://www.fanfics.cl), ha recibido más de ochenta mil visitas.

De allí saltó a la literatura propiamente dicha, publicando su novela *La S7ptima M* (2006), presentada inicialmente en la Feria del Libro de Frankfurt, Alemania, y posteriormente en Santiago de Chile. Inspirada en una serie de muertes ocurridas en Puerto Aisén, la novela es la primera parte de una serie de tres volúmenes. En opinión de Camilo Marks, “para ser la ficción inaugural de una escritora tan joven como Solar, *La S7ptima M* revela imaginación, conocimientos surtidos y, por supuesto, un acabado dominio en términos computacionales. Lamentablemente, se nos presenta como un thriller policial y es ahí donde falla (...) En síntesis, el relato posee buenos momentos, pero es demasiado simple para quienes exigen real suspenso, misterio de verdad”<sup>79</sup>

Más dura fue la opinión de Rodrigo Pinto al comentar la novela: “...toda la trama parece sacada del clásico sombrero de mago. La explicación de los suicidios es tan rebuscada y hunde sus raíces tan atrás en el tiempo que produce –aunque sea una novela, ficción pura y dura– una fuerte carga de irrealidad. Otras improbabilidades e incoherencias no producen –como aspira la autora, según dice la solapa– “una sorpresa constante”, sino más bien la molesta sensación de que el conejo del sombrero es, en realidad, un gato con orejas postizas y dientes de utilería”.<sup>80</sup>

78 “La chilena que reinventó a Harry Potter”, Santiago, Revista Vive, Enero 2007, pp. 8-11.

79 “Tres tristes tigres perdidos”, Santiago, Revista de Libros, El Mercurio, 26 de noviembre de 2006, p. 15.

80 “La séptima M”, Santiago, El Sábado, El Mercurio, 16 de diciembre de 2006, p. 8.

Preguntada sobre qué distingue su estilo, la autora respondió: “En mis libros, la literatura es rápida, la acción comienza en la página uno y la información es entregada por los personajes a través de diálogos. Son novelas que evocan imágenes e implican un lector atento, concentrado y activo”.<sup>81</sup>

---

81 “Miss best seller”, Santiago, Alternativas Docentes, El Mercurio, noviembre de 2006.

## MANUELA INFANTE (1981)

Con estudios de Teatro en la Universidad de Chile y de Magíster en Análisis Cultural en Amsterdam, Holanda, Manuela Infante es actriz, dramaturga y directora teatral.

Como actriz, ha participado en el elenco de *Las Troyanas*, de Rodrigo Pérez; *Fuera de Foco*, dirigida por Cristián Marambio; *Esa*, de Alejandro Moreno; *Digo Siempre Adiós y me Quedo*, de Juan Radrigán y *El Marinero*, de Ferrnando Pessoa. Además, junto a la Compañía El Hijo, se encargó de las bandas sonoras de *El Lugar Común*, *Discurso a Una Acción Imposible* o *Ifigenia y La Cueca*.

Sus obras dramáticas han sido consideradas polémicas, innovadoras y rupturistas. Especialmente la primera, *Prat* (2002), financiada por Fondart, causó fuertes críticas por mostrar al héroe naval como “borracho y homosexual”, lo que significó incluso la renuncia de la Directora de dicho organismo.

Dos años después, la puesta en escena de *Juana* implicó diversos aspectos de la vida de Juana de Arco, con buena aceptación de crítica y público. El año 2005 publicó *Prat* seguida de *Juana*. Y el mismo año, una nueva obra, *Narciso*, la hizo merecedora a dos nominaciones del Premio Altazor, ganando ambas.

Una obra más, *Cristo*, diferente, cuya idea surgió al observar las muchas representaciones que se tienen sobre el gran personaje. La propia dramaturga indica que “Tomar a Cristo radicaliza la discusión, porque es una figura masiva y gigante que agudiza los términos de la representación”<sup>82</sup>. En su postulación a Fondart, la obra se planteó en dos etapas: la primera incluyó el trabajo investigativo y la muestra del proceso de creación, probablemente en alguna sala holandesa, y, la segunda, la representación de la obra en Chile, con su grupo Teatro de Chile.

---

82 Santiago, El Mercurio, 16 de febrero de 2007, p. C13.



## **EDUARDO PAVEZ (1984)**

Eduardo Pavez es autor de *Manos*, obra que presentó en el segundo Festival de Teatro Off de Santiago; *Fantasmas de parafina* –en cuyo estreno original hubo muñecos en lugar de actores, lo que luego fue modificado–, consistente en un “melodrama de rasgos almodovarianos acerca de la desarticulación de una familia de clase media y origen alemán, tras el oscuro choque automovilístico que dejó al padre en coma”<sup>83</sup>; y *Animales domésticos*.

Pavez ha sido seleccionado en tres oportunidades –2004, 2005 y 2006– para la Muestra de Dramaturgia Nacional.

---

83 “Versión mejorada”, Santiago, *El Mercurio*, 7 de diciembre de 2006.



#### IV. A MANERA DE EPÍLOGO

El estudio de la promoción de escritores chilenos emergentes que hemos realizado, nos permite algunas reflexiones.

La primera, obviamente, es que la historia no se detiene y que, en consecuencia, continúan permanentemente apareciendo nuevas promociones de escritores chilenos, los que van engrosando una historia literaria nacida con las creaciones de los pueblos indígenas que poblaron nuestro actual territorio antes de la llegada de los conquistadores hispanos y que luego, desde las cartas de Pedro de Valdivia y el gran poema de Alonso de Ercilla hasta hoy, no ha detenido su camino.

En efecto, con la llegada del siglo veintiuno, aparece en la escena literaria nacional este grupo de jóvenes que configuran la primera generación de una nueva tendencia. Es cierto que no les gusta el término “generación” –recuérdese lo señalado enfáticamente por Felipe Ruiz en “Declaro: no soy de la novísima (y que no quepa dudas)”<sup>84</sup>–, ya que tienden a un cierto individualismo, pero es notorio el hecho de que presentan características comunes, tanto escriturales como, en parte, temáticas, las que además, sin duda, confirman la observación de Ortega y Gasset en el sentido de que al inicio de una nueva tendencia suele haber una generación de tipo eliminatoria y polémica: “generaciones de combate (que) inician cosas nuevas”.<sup>85</sup>

No cabe duda alguna de que la nueva generación de escritores pertenece a este tipo: basta con recordar declaraciones que lo confirman, como las ya citadas de Héctor Hernández Montecinos, que se ha erigido en su cabeza visible: “Nuestro grupo menor de 25 años es más provocador, rupturista, totalmente jugado (...) Su referente ya no es meramente literario ni literatoso”; “(Queremos) escrituras que transiten en los límites del under y la marginalidad expresiva (...) que presenten una escritura intransigente y novedosa, lúdica y lúcida en cuanto a la factura, temáticas o ejecución”.<sup>86</sup> Más todavía: algunas expresiones durísimas rechazan prácticamente toda manifestación literaria anterior, como las planteadas por Carlos Labbé: “En la universidad me llevaron al oído las calaveras perfectamente disecadas de los narradores hispanoamericanos de los sesenta. Sus cráneos eran ejemplares y la blancura, el brillo de sus novelas estaba tan comprometido con las construcciones de una pulsión íntima y un deseo colectivo malogrado que desde sus cavidades orales

84 [www.letras.s5.com](http://www.letras.s5.com).

85 En MARIAS, Julián, *El Método Histórico de las Generaciones*, 3ª ed., Madrid, Revista de Occidente, 1975, p. 91.

86 “La invasión de los poetas sub 30”, Santiago, *El Mercurio*, octubre de 2004 y “Sólo para menores de 35 Años”, Santiago, *El Mercurio*, 19 de junio de 2005, p. C 20.

no me habló lengua alguna. Ya no eran siquiera murmullos de gusanos en boca de la poesía, sino el silencio.”<sup>87</sup>

Sin embargo, a pesar de lo anterior, extremo en cuanto contenido y forma, incluso el propio Héctor Hernández reconoce influencias literarias de escritores que, en su momento, también buscaron caminos diferentes, como Pablo de Rokha, Enrique Lihn, Juan Luis Martínez, Diego Maquieira o Raúl Zurita y su grupo CADA.<sup>88</sup>

Y hay no sólo influencias literarias. Existe también la continuidad de una constante de la literatura chilena, en el sentido de verbalizar con mucho realismo problemáticas relevantes de la sociedad chilena, develando a ratos sus estratos más hondos y mostrando no sólo, como ha señalado Carlos Labbé, “la perspectiva del exterior de las cosas, sino también (...) aquello difícil de ver y oír que es lo que está vivo”.<sup>89</sup>

Otro aspecto que llama la atención es la polaridad de opiniones en cuanto a la recepción de las obras de este grupo de escritores: como detallamos oportunamente, desde un Raúl Zurita que dice “Yo la considero absolutamente extraordinaria, mucho más valiosa que el 90% de la poesía que se ha escrito en Chile”<sup>90</sup>, hasta un Camilo Marks que señala que “Leer poesía actual en Chile no es una tarea agradable, porque resulta crecientemente difícil diferenciar entre la genuina vocación literaria o el puro efectismo, el balbuceo chocarrero, la búsqueda desesperada de la originalidad”<sup>91</sup>.

En todo caso, queda en claro que estos nuevos escritores, iconoclastas, buscan caminos y formas de expresión diferentes y atrevidas y, en su juventud e impetuosidad, parecieran querer hacerlo y tenerlo todo de prisa: publicaciones, éxito. A esa edad, es natural; pero bien sabido es que hay un momento para cada cosa. Por cierto, hay momentos de preparación y de maduración que siempre preceden a los momentos de logro.

Los nuevos escritores nacionales todavía son jóvenes; por tanto, habrá que esperar.

---

87 Lenguas (Dieciocho jóvenes cuentistas chilenos), Santriego, LOM Edicionbes, 2005, p. 13.

88 Cfr. Poesía Chilena Contemporánea: ¿Cambios o Tradición?, Santiago, Tesina de Grado, Universidad del Desarrollo, 2005, Apéndice. Dirigida por Maximino Fernández.

89 Op. cit., p. 14.

90 Cfr. Poesía Chilena Contemporánea: ¿Cambios o Tradición, op. cit., p. 15.

91 Santiago, El Mercurio, Revista de Libros, 31 de diciembre de 2005, p. 6.

